

MANUELA: LA ENCRUCIJADA DE UNA NACIÓN EN FORMACIÓN

LADY PAOLA CELIS SANTOS

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE IDIOMAS

MAESTRÍA EN SEMIÓTICA

BUCARAMANGA

2008

MANUELA: LA ENCRUCIJADA DE UNA NACIÓN EN FORMACIÓN

LADY PAOLA CELIS SANTOS

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
MAGÍSTER EN SEMIÓTICA**

DIRECTORA:

ANA CECILIA OJEDA AVELLANEDA

DOCTORA EN ESTUDIOS IBÉRICOS Y LATINOAMERICANOS

UNIVERSIDAD SORBONNE NOUVELLE

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE IDIOMAS

MAESTRÍA EN SEMIÓTICA

BUCARAMANGA

2008

TABLA DE CONTENIDO

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO UNO	11
FILIACIÓN CANÓNICA DE MANUELA	11
CAPÍTULO III	34
NOMBRAR Y RECONOCER: SISTEMA DE PERSONAJES	34
CAPÍTULO IV	72
<i>MANUELA</i> : METÁFORA DE LA NACIÓN EN FORMACIÓN	72
CONCLUSIONES	80
BIBLIOGRAFÍA	84

RESUMEN

TITULO: MANUELA: LA ENCRUCIJADA DE UNA NACIÓN EN FORMACIÓN*

AUTOR: LADY PAOLA CELIS SANTOS**

PALABRAS CLAVES: Palabras Claves: Configuración, análisis semiótico del discurso, análisis de personajes, relato

DESCRIPCIÓN

El presente trabajo pretende sustentar la posibilidad de una lectura que interprete a *Manuela* como una indagación acerca de la sociedad colombiana de aquellos primeros tiempos, en los que la Nueva Granada, recién salida de la dominación colonial, buscaba la construcción de la República entre la agitación política e ideológica y el auto descubrimiento de un país que necesitaba ser conocido para poder ser gobernado.

De esta manera, consideramos que *Manuela* presenta a través de sus personajes y las actuaciones de éstos la configuración de una diversidad de tipos sociales encarnados en el intento de construir metafóricamente un país real. Con este propósito presentaremos un análisis de la novela, que tendrá como objetivo analizar la lectura de mundo que podemos hacer a través del estudio de la configuración de los personajes de *Manuela*, además de identificar qué encarnan los personajes ideológicamente en la novela y cuáles son las postulaciones políticas que podemos asociar a la época.

El punto de partida de esta relectura es el análisis semiótico del discurso literario, el cual facilita, de un lado, la comprensión de las posibilidades estéticas del lenguaje y de otro, la oportunidad de profundizar en la exploración y la apropiación de diferentes tipos discursivos presentes en la novela, los cuales dan cuenta de su relación con los procesos históricos, sociales y lingüísticos del proceso interactivo entre el individuo y su entorno. El trabajo se encuentra planteado en cuatro capítulos, cada uno de los cuales abarca una temática precisa a saber: 1) filiación canónica de *Manuela*, 2) análisis y configuración de espacios, 3) configuración de los personajes: Manuela, Demóstenes, el cura Jiménez y Judas Tadeo Forero y 4) *Manuela*: metáfora de la nación en formación.

* Proyecto de grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Idiomas, Dra. Ana Cecilia Ojeda

ABSTRACT

TITLE: MANUELA: THE CROSSROAD OF A NEW NATION*

AUTHOR: LADY PAOLA CELIS SANTOS**

KEY WORDS: Configuration, semiotic analysis of discourse, characters' analysis, story.

DESCRIPTION

This thesis tries for supporting the possibility of a reading that interprets *Manuela* as an inquiry about the Colombian society of that firstly times, in which the Nueva Granada was looking for the republic construction, between the politic and ideological hectic and the self – discovery of a country that they needed to know to be able to govern.

In this way, it is believed that *Manuela* shows through its characters and its characters' performance the configuration of different types of society, which becomes incarnate on the intent to construct metaphorically a real country.

On this purpose, it will be submit an analysis of the novel, this one has as an objective to analyze the point of view that can be perceive through the Manuela's characters configuration study, as well as the identification of the ideological incarnation and the politics postulation that can be associate to that epoch. The starting point of this re-reading is the semiotic analysis of discourse .this one facilitates, from on hand, the understanding of the esthetic language possibilities, and on the other hand the chance to study in deep the exploration and comprehension of the discursive classes which show the relationship among the historic, social and linguistic processes and the interactive process between the human being and his environment.

This study is organize in four chapters, each one covers a precise thematic: 1) *Manuela's* canonic filiations, 2) Analysis and Description of the spaces, 3) configuration of the characters: Manuela, Demóstenes, el cura Jimenez y Judas Tadeo Forero, and 4) Manuela: a metaphor of a new nation.

* Proyecto of grade

** Faculty of Human Science. School Lenguajes. Dra. Ana Cecilai Ojeda

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la identidad nacional es un tema que poco a poco ha cobrado importancia en Colombia. Identificarse y reconocerse como ciudadanos pertenecientes al mismo país, implica una mirada al proceso de construcción del Estado Nación desde sus inicios. La pertinencia de esta investigación obedece a la construcción colectiva de conocimiento, así como de la preparación de documentos para quienes estén interesados en el estudio de las manifestaciones culturales propias como las plasmadas en la literatura, en obras tan importantes como la novela *Manuela*, de Eugenio Díaz Castro. Este trabajo se encuentra adscrito al proyecto titulado Postulaciones del Estado- Nación en la literatura colombiana del siglo XIX, el cual comprende una propuesta de lectura crítica y analítica de la literatura de dicho siglo.

El interés por desarrollar un trabajo de investigación a partir de *Manuela*, en primer lugar, se basa en el gusto personal hacia los relatos que en ella están y que hacen pensar que ella está tan vigente como el día que llegó a la inspiración de Eugenio Díaz Castro. Además, para un estudio riguroso de la literatura del siglo XIX no sólo es necesario incluirla, sino que la novela reclama la oportunidad de nuevas lecturas que permitan dilucidar a partir de los textos producidos en esa época, nuevos horizontes de comprensión de lo que hoy nos define como una nación moderna y en proceso de consolidación.

El presente trabajo pretende sustentar la posibilidad de una lectura que interprete a *Manuela* como una indagación acerca de la sociedad colombiana de aquellos primeros tiempos, en los que la Nueva Granada, recién salida de la dominación colonial, buscaba la construcción de la República entre la agitación política e

ideológica y el auto descubrimiento de un país que y el auto descubrimiento de un país que necesitaba ser conocido para poder ser gobernado.

De esta manera, consideramos que *Manuela* presenta a través de sus personajes y las actuaciones de éstos la configuración de una diversidad de tipos sociales encarnados en el intento de construir metafóricamente un país real. Con este propósito presentaremos un análisis de la novela, que tendrá como objetivo analizar la lectura de mundo que podemos hacer a través del estudio de la configuración de los personajes de *Manuela*, además de identificar qué encarnan los personajes ideológicamente en la novela y cuáles son las postulaciones políticas que podemos asociar a la época.

El punto de partida de esta relectura es el análisis semiótico del discurso literario, el cual facilita, de un lado, la comprensión de las posibilidades estéticas del lenguaje y de otro, la oportunidad de profundizar en la exploración y la apropiación de diferentes tipos discursivos presentes en la novela, los cuales dan cuenta de su relación con los procesos históricos, sociales y lingüísticos del proceso interactivo entre el individuo y su entorno. Así pues, en la literatura, el relato reorganiza la experiencia temporal a través de la configuración en una unidad que trascienda la experiencia de su condición fáctica y la proyecte hacia lo posible, hacia la proposición de un mundo situado en la lógica de lo viable de la experiencia humana

El trabajo se encuentra planteado en cuatro capítulos, cada uno de los cuales abarca una temática precisa a saber: 1) filiación canónica de *Manuela*, 2) análisis y configuración de espacios, 3) configuración de los personajes: Manuela, Demóstenes, el cura Jiménez y Judas Tadeo Forero y 4) *Manuela*: metáfora de la nación en formación. En el primer capítulo abordaremos los diferentes puntos de

vista con respecto de la novela, en ellos encontramos dos posiciones, de un lado, se pensaba que este relato se limitaba a describir las costumbres de la época y que no tenía nada de novedoso; del otro existe una pequeña corriente que reclama la primacía de *Manuela* como novela de corte realista e intenta reivindicar el estilo propio, tanto de la novela como del autor, desechada por la falta de recursos económicos e influencias en la sociedad de la época de Díaz Castro.

En el segundo capítulo, desarrollamos una categorización de los espacios, los cuales serán entendidos desde las valoraciones hechas por los personajes de los lugares donde se desenvuelve el relato, además se establecen las relaciones de semejanza y de subordinación, organizados desde un aquí y un allá, que señalan el centro y la periferia a partir de la redundancia de valores asignados a cada sitio.

Seguidamente, en el tercer capítulo se llevan a cabo las consideraciones con respecto de la configuración de los personajes, con este propósito tomamos la caracterización propuesta por Phillipe Hammon, así Manuela, Tadeo, el cura y Demóstenes son analizados en rigor a partir de la visión, el lenguaje, el trabajo y la moral y el saber vivir. También se desarrollan los componentes semióticos propuestos por Greimas, Courtés y Fontanille; los programas narrativos, los esquemas canónicos, las modalidades y el cuadrado semiótico.

En el último capítulo y apoyados en teoría de la hermenéutica filosófica de Paul Ricœur, situamos el núcleo de la configuración narrativa en la trama o puesta en intriga, en la cual juegan un papel básico los elementos estructurales de la acción, campo en el que se reproduce esa unidad; dicha estructura contiene los agentes-pacientes, los medios-fines y el espacio-tiempo cuya articulación genera la unidad

narrativa de la experiencia y su inteligibilidad; por lo tanto el lenguaje que expresa esa estructura de la narración es la base para el análisis del discurso literario llegando a la idea de que la literatura sin lugar a dudas forma parte trascendental en la formación y desarrollo de la nación colombiana y de la identidad nacional.

CAPÍTULO UNO

FILIACIÓN CANÓNICA DE MANUELA

El recorrido realizado por investigaciones hechas acerca de la novela *Manuela*, permite ver que en raras ocasiones se le ha concedido el valor o la importancia que merece, pues los estudiosos de la literatura se han centrado en otras producciones contemporáneas, lapidándola como un cuadro de costumbres y dejando de lado el estudio del canon que trasciende hacia las posibilidades de lectura política que ofrece la literatura del siglo XIX. Los letrados de este siglo componían en su mayoría una élite cultural ubicada en Bogotá que consideró la escritura y, concretamente, la literatura como el medio propicio para reflexionar acerca de la realidad histórica, política y social que se estaba fraguando. Entre ellos tenemos a José Fernández Madrid, Luís Vargas Tejada, Josefa Acevedo de Gómez, y por supuesto Eugenio Díaz Castro, entre otros.

Eugenio Díaz Castro fue partícipe de la sociedad de aquel tiempo, a través del recorrido por diferentes esferas sociales y la experiencia acumulada con los roles desarrollados. Así pues, pasó de asistir al colegio y ejercer la actividad agrícola como propietario a la vida campesina como asalariado, finalmente regresó a Bogotá y estableció relaciones con ilustres personajes de la época, las cuales le sirvieron como plataforma para publicar parte de su obra y con ella a tratar de mostrar el manejo dado a la organización política Granadina que por supuesto tendría consecuencias profundas en la construcción de una identidad nacional.

Opiniones Encontradas

Existen diversas opiniones acerca de la obra, las cuales es necesario tener en cuenta en el momento de hacer una relectura de la misma y proponer otras posibilidades de análisis e interpretación de la novela, por ejemplo, en el primer prólogo realizado a la novela *Manuela*, José María Vergara y Vergara¹ expresa que Díaz no se propone contar simplemente un cuento. De una reunión de hechos históricos pero aislados y magistralmente unidos para ponerlos al servicio de una idea, ha hecho la novela, de esta manera presenta una vistosa naturaleza observada, sorprendida, sacada en daguerrotipo: pintura fiel y original de aquella tierra y costumbres. Asimismo, Jorge Isaacs² expresó que estábamos muy lejos de creernos competentes para estimar en todo lo que valen las bellezas de esta obra, afirmando que la patria de un escritor como Eugenio Díaz tiene literatura propia.

Un estudio realizado por Oscar Gerardo Ramos define a Eugenio Díaz Castro como: “campesino con ilustración, que más ha visto que estudiado y que tiene el don de trasladar con justeza la visión de sus rústicos pero preciosos ojos”³. Asimismo muestra la novela *Manuela* como un texto que representa una afirmación de la nacionalidad y un empeño por otorgar nobleza a valores autóctonos. Analiza de una manera general la narrativa utilizada en la construcción de la novela calificándola como de costumbrista y realista a la vez, remitiéndonos a otras obras del mismo autor. Además comenta que es en la caracterización de los personajes como entes agonísticos y el alegato social que

¹VERGARA, José M. Primer Prólogo a *Manuela*. En: *El Mosaico*, 24 de diciembre de 1858 y 1º de enero de 1859

² ISAACS, Jorge. *EL IRIS*, num. 14, de 11 de abril de 1867.

³ RAMOS, Oscar G. De *Manuela* a *Macondo*. Bogotá: Biblioteca Colombiana de Lectura, 1972.p.13-19.

ellos entablan donde se encuentra el mayor interés de la novela. Propone de la misma manera que es en lo social novelístico, con lo que se rebasa el panorama puramente costumbrista y se pronuncia la denuncia de fracturas sociológicas.

Otra propuesta de lectura es la planteada por Seymour Mentor⁴, quien propone que en *Manuela* el costumbrismo cundinamarqués se complementa con una visión socio-política tanto parroquial como nacional que tiene vigencia aún cien años después de publicarse. Asimismo reclama la primacía cronológica de la novela como la primera novela realista de Colombia. Muestra su visión de la estructuración de la novela que inicia, según él, en el penúltimo capítulo al anunciarse que se ha fijado el 20 de julio como fecha del casamiento⁵. De igual forma expresa que la novela tiene un valor excepcional como denuncia social.

En un corto ensayo realizado por Helena Araujo, titulado: “*Lo bonito de la Manuela*”⁶ expresa que para juzgar el mundo de *Manuela* habría que definir cuánto realismo hay en su costumbrismo y decidir si este realismo es copia, versión o creación de una realidad; según su opinión, la novela es ornamental ya que bajo la pluma de Díaz la miseria se hace menos que primorosa.

En el prólogo a *Novelas y cuadros de costumbres*, Elisa Mújica hace un fuerte cuestionamiento a la validez dada al estilo narrativo de *Manuela*: “todavía hoy, aunque se le otorga como es lógico un lugar importante en la nómina de los narradores, se trata de una calificación oficial, no de caluroso y unánime respaldo.

⁴ MENTOR, Seymour. La novela Colombiana Planetas y Satélites. Bogotá: Editorial Plaza y Janes, 1978.p 53 -107.

⁵ Ibíd. p. 53

⁶ ARAUJO, Helena. Signos y Mensajes. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976.p. 233 – 238.

La mayoría la olvida, no la recuerda con la misma fruición que a María o a la Vorágine”⁷.

De otra parte Antonio Curcio Altamar, critica fuertemente a Eugenio Díaz Castro: “no hizo otra cosa que presentar en *Manuela*, y de modo muy parcial, la lucha ideológica del país entablada en un lejano pueblo y en los trapiches de las regiones calentanas”⁸ Por su parte, en 1942, Tomás Rueda Vargas⁹ se quejó de que ni los señores de *El Mosaico* en su tiempo, ni en general el público nuestro, se han dado cuenta de lo que es y vale ese libro. Coincide con esta opinión el poeta Rafael Maya¹⁰, quien expresa que la opinión de la crítica ha sido injusta con el autor de *Manuela*.

Germán Colmenares¹¹ cuestiona a la crítica, diciendo que debe ir más lejos, ya que el hecho de que una obra tenga una intención literaria obliga a preguntarse por un significado. Asimismo existen estudios más recientes los cuales buscan reivindicar tanto la importancia narrativa de la novela como el componente ideológico de la cual está cargada; en los artículos “*Manuela: tradición, modernidad y violencia política*”¹², “*Manuela: ideario liberal y resistencias simbólicas*”¹³ se toma la novela más allá de la etiqueta costumbrista con la que se le ha señalado y se le ha hecho partícipe del canon literario colombiano y

⁷ MÚJICA, ELISA. Nota critico-biográfica. En: Novelas y Cuadros de Costumbres. Díaz Castro Eugenio. Bogotá: Pro cultura S.A., 1985. p. 13.

⁸ CURCIO ALTAMAR, Antonio. Evolución de la Novela en Colombia. Bogotá: Publicaciones del instituto Caro y Cuervo, XI, 1957.- p. 125 y sig.

⁹ RUEDA VARGAS, Tomás, En: Prólogo a *Manuela*. Medellín: Editorial Bedout, 1976.

¹⁰ MAYA, Rafael. De perfil y de Frente. Bogotá: Instituto Colombiano de cultura. 1975.

¹¹ COLMENARES, Germán. *Manuela*, la novela de costumbres de Eugenio Díaz. En: Manual de Literatura Colombiana. Bogotá: Pro cultura s.a., 1988.p.249-266.

¹² OJEDA Ana, MARTÍNEZ, Serafín y NIETO Judith. *Manuela: tradición, modernidad y violencia política*. En: Revista de Estudios Colombianos. Nos. 25-6, Colombia: 2003.p 9-15

¹³ OJEDA Ana y MARTÍNEZ. *Manuela: ideario liberal y resistencias simbólicas*. En: Revista UIS Humanidades, Revista Interdisciplinaria en Ciencias Sociales. ISSN 00120-095, Vol. 31 No. 2.Colombia: 2001.p 109-122

latinoamericano y la define como una novela política que da sutil cuenta de ese periodo marcado por las tempranas contiendas bipartidistas.

Así pues, conocido por su exactitud, veracidad, naturalidad, y sencillez, al mismo tiempo que criticado por sus contemporáneos debido a sus aparentes descuidos idiomáticos, Eugenio Díaz Castro es el autor de una de las más importantes obras literarias del siglo XIX en Colombia, la cual resulta enormemente valiosa como documento y testimonio del proceso de configuración del Estado y de la Nación en aquellos primeros años de su consolidación y que sin lugar a dudas puede ayudar para la comprensión de la historia política y social de nuestro país, en la medida en que la novela, a través de una amplia gama de personajes, deja permear y entrever unos modos de pensar, de sentir y de actuar de aquellos hombres y mujeres que habitaban por entonces el territorio en el que empezaba a anclar el proyecto de Estado y de Nación del que hoy somos actores y partícipes.

En definitiva, lo que se desglosa de los diferentes estudios realizados a la novela, es que *Manuela* es un híbrido compuesto por una multiplicidad de herencias de otros diferentes tipos de novela, sin embargo no ha sido bien estimada a través del tiempo pues siempre se ha relegado de una u otra manera a constituir otro cuadro de costumbres más, dado que en ellos, el trabajo del escritor se limitaba a copiar la realidad y no a configurar la heterogeneidad de un mundo, como lo plantea Ricoeur¹⁴, en una obra coherente y verosímil como intentaremos demostrarlo en este trabajo.

Los primeros capítulos de *Manuela* aparecen publicados por entregas en el periódico *el Mosaico*, que nacido a mediados del siglo XIX, a través de sus páginas contribuyó a formar unos gustos y unos tipos especiales de lectores, siendo un

¹⁴ RICOEUR, Paul. Tiempo y Narración Tomo I. México: siglo veintiuno editores, 2000.

periódico culto aprovechó la letra para establecer unas directrices sobre aquello que se podía o no publicar, además de buscar una sociedad que ayudara a cultivar la literatura nacional. En palabras de Carmen Elisa Acosta: “Fue por esto quizá que allí, en periódicos que se consideraban como exclusivamente literarios como por ejemplo *El Mosaico*, se hizo presente una elaboración a partir de la tradición, ya que toda la selección implicaba una forma de autoridad en la que se decidía lo que era y no era apropiado, lo que era y no era literario, lo que de alguna manera se consideraba como el canon que debía establecerse y su relación con el que ya había sido aprobado”¹⁵ Así, pues, los pocos capítulos publicados de Eugenio Díaz cumplían con la norma establecida para la escritura de la época, costumbres sociales, largas y detalladas descripciones, pero, por sobre todas las cosas mostraba esa parte desconocida del país que intentaba consolidarse.

En este orden de ideas, no es pues ilógico que la crítica literaria por años haya calificado a *Manuela* como costumbrista, pues en apariencia coincide con la definición que de la novela costumbrista hace Emilio Carilla ¹⁶ aludiendo tal vez a las raíces de este género en España y a las directrices establecidas en la elite intelectual de la época, pues la función de la literatura no era hacer ningún tipo de crítica a las costumbres corrompidas o llamar la atención de la acción del poder sobre diferentes tipos de situaciones, cualidades que posee la novela de Díaz Castro y tal vez razón por la cual no se terminó de publicar la novela en el periódico mencionado.

¹⁵ ACOSTA, Carmen. *Lectores, Lecturas y Leídas: Historia de una seducción en el siglo XIX* Bogotá: ICFES. 1999.

¹⁶ Léase: “Aunque en realidad lo que hacía por lo común la novela costumbrista era disponer como fondo una sucesión de escenas populares, de acentuado color local, a los cuales estaba íntimamente ligada la trama de la obra.” CARILLA, Emilio. *El Romanticismo en la América Hispánica*, Tomo II. Madrid: Gredos, 1975.

Sin embargo, *Manuela* forma parte de una tradición mucho más rica, la cual no se contenta con ver la realidad y contarla, necesita generar movimiento, gestión, cambio frente a las acciones injustas que están a la orden del día. Colmenares a este respecto expresa: “La literatura imponía una visión plástica destinada a apropiarse una realidad rebelde para lo cual debían ser creadas metáforas adecuadas. El oído de Eugenio Díaz capta y reproduce con fidelidad sus cualidades plásticas”¹⁷.

A este respecto, es pertinente señalar el planteamiento de Rafael Gutiérrez Girardot en tanto expresa: “La transformación del modelo estático costumbrista español en incipiente reflexión histórica, en “seudo sociología”, como dice exactamente del costumbrismo colombiano Eduardo Camacho Guizado, permite analizar un complejo proceso que hasta ahora ha despertado principalmente reproches y rechazos, esto es, el de la “europeización” de las nuevas repúblicas. La literatura es la más perceptible expresión de la complejidad histórica de un pueblo, la que le da conciencia de lo que es, cómo ha llegado a ser y lo que quiere llegar a ser”¹⁸. Vemos que las letras nacionales e hispánicas accedieron a la literatura como una manera de plasmar sus inquietudes, ideas, sentimientos y pensamientos de la situación en la que vivían y, por qué no, el camino para hacer sus planteamientos propios. Es importante recordar que al tiempo que desarrollaban proyectos educativos los escritores también llevaban una activa vida política que les permitía mediar en diversos aspectos del desarrollo de la reciente nación, como por ejemplo realizar el proceso de asimilación de las nuevas ideologías, las cuales sembraron la duda acerca del tipo de gobierno, educación o religión que podría favorecer la formación e impulso económico del territorio nacional.

¹⁷ COLMENARES, Germán. *Manuela*, la novela de costumbres de Eugenio Díaz. En *Manual de Literatura Colombiana*. Bogotá: Pro cultura s.a. 1988.

¹⁸ GUTIÉRREZ, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura Hispanoamericana*. Bogotá: Ediciones Cave Canem. 1989. p. 57

Por su parte, Jaime Jaramillo en un estudio acerca del pensamiento colombiano en el siglo XIX explica: “Una vez lograda la independencia, Inglaterra comenzó a influir en la política, en la economía y en la sociedad neogranadina, tras los legionarios británicos que habían luchado por la emancipación de los países americanos, y tras los empréstitos y los diplomáticos, vinieron las costumbres, la literatura política y hasta no faltaron personas que pensaran en la necesidad de una reforma protestante[...] Los años comprendidos entre 1850 y 1870, que verán surgir en la Nueva Granada una frondosa literatura política de carácter radical romántico y utópico, están marcados por una ascendente influencia francesa en la cultura nacional[...] No era pues, excepcional que una literatura social y política que en Europa especialmente en Francia, había surgido en muy semejantes condiciones históricas fuese también popular en la Nueva Granada.”¹⁹ De ahí que se haga necesario volver los ojos sobre la tradición literaria francesa e inglesa más que a la española.

Así pues, retomando a Carilla²⁰, autor que hace un recorrido interesante acerca de los precedentes e influencias europeas, encontramos que señala a quienes para él gozaron de mayor aceptación y divulgación en América. Entre ellos encontramos a Hugo, Byron, Chateaubriand, Lamartine, Walter Scott. Además al referirse a los influjos franceses resalta que la herencia era un paquete mucho más complejo que incluía costumbres, moda, educación, los cuales eran especialmente apreciados en las elites de intelectuales, asimismo que el predominio inglés ingresó a través del comercio y con él las ideas liberales. Es necesario señalar que algunos de estos autores aparecen como referencias en la novela de Díaz Castro.

¹⁹ JARAMILLO, Jaime. El pensamiento Colombiano en el siglo XIX. Bogotá: Temis, 1962. p.174

²⁰ Ver de talles en: CARILLA, Emilio. El Romanticismo en la América Hispánica: Tomo I. Madrid: Gredos, 1975.

En esta misma corriente que sugiere que las letras, tradición y literatura colombianas pertenecen a un canon de escritura mucho más profundo y diferente del resto de América Latina, encontramos a Iris Zavala, quien expresa: “ Estamos sugiriendo que en esta modernidad temprana la reflexión tropieza con el problema del poder, y se enuncian diferentes soluciones ideales. La literatura nos ofrece varias de estas ficciones, que se reparten: las figuras anteriores al desorden, el mal social, y las proyecciones y formas de la nueva moral”.²¹

De esta manera, vemos como la literatura se constituyó el elemento fundamental de expresión de los letrados a través del cual pretendían instruir al pueblo, a la vez que arraigar en ellos una ideología nacionalista y el deseo de superación y liberación de antiguos regímenes, menguado por la querella bipartidista entre tradición y modernidad, lo premoderno y lo moderno. Eugenio Díaz Castro expresó su preocupación por el futuro incierto de una nación cuyas leyes formuladas desde la centralidad cuestionaban la validez del modelo político adoptado, a la vez que ofrecía un tipo de mirada global de los distintos ámbitos del país en construcción.

Se formula así la posibilidad de hacer una relectura de *Manuela*, siguiendo, a través de sus páginas, los rastros de la organización y situación social, política, cultural y económica vivida, insistiendo en la validez que tiene en cuanto a la construcción de imaginarios del estado y de la nación. Para ello apelaremos a los planteamientos de la semiótica y haremos énfasis en la construcción de los personajes centrales de la obra, por cuanto consideramos que en ellos se cristalizan las preocupaciones centrales del relato, así como de las propuestas de Paul Ricoeur en cuanto a la lectura de textos se refiere.

²¹ZAVALA, Iris. El rapto de América y el síntoma de la modernidad. España: Montesinos. 2001

CAPITULO II

ANÁLISIS Y CONFIGURACIÓN DE LOS ESPACIOS: DE LA BARBARIE A LA CIVILIZACIÓN

Manuela cuenta la historia del viaje de Don Demóstenes Bermúdez desde Bogotá hasta una Parroquia, el recorrido realizado lo lleva a conocer distintos lugares, la posada de Mal Abrigo, la misma Parroquia, las montañas y paisaje adyacente, los trapiches, Ambalema y contrastarlos con territorios conocidos como lo son la Esmeralda, Bogotá, Estados Unidos y Europa. A su vez, dicho trayecto le permite interactuar con un sinnúmero de personajes que le muestran esa realidad hasta ahora desconocida, así conoce a Manuela, una niña que sufre las persecuciones de Don Tadeo Lozano por su belleza e inteligencia y será ella quien a través de su dialogo dé cuenta del sistema social al que pertenece y que dista en grandes proporciones del que él hace parte ; de alguna manera intenta ayudar no sólo a Manuela, sino al pueblo en la lucha contra el yugo que este gamonal impone.

A la par, aparece el cura Jiménez, autoridad moral de la parroquia, con quien tendrá varias desavenencias en cuestión de ideologías, los discursos liberales y conservadores toman aquí expresión corpórea, sin embargo será él su aliado en la batalla dada para derrocar el mandato del persecutor del pueblo y acabar con la ley impartida por éste, llena de injusticia, violencia y muerte. De su parte, Don Demóstenes deja ver la conformación de una sociedad llena de comodidades y de prejuicios sociales donde el respeto a la norma es la pauta general y el orden y la

compasión hacia los congéneres producen relaciones casi idílicas; a fin de cuentas, parte de la parroquia sin concluir el asunto de Don Tadeo y sin enterarse que su protegida muere.

La trama de Manuela está presentada en 31 capítulos, cada uno de los cuales introducen un lugar, un personaje, adjunta detalles o hace una majestuosa descripción de los lugares en los que está transcurriendo la historia, necesarios para la construcción global de la historia. La novela está relatada en tercera persona, y con la ayuda de un narrador omnisciente se presenta el discurso de manera objetiva y en algún caso testimonial, a través de los que se proyecta un relato posible.

Eugenio Díaz Castro fue el creador de variadas obras entre las que tenemos: *Bruna la Carbonera*, *Los aguinaldos en Chapinero*, *María Ticince a los pescadores de Funza*, *Una Ronda de Don Ventura Ahumada* junto con algunos artículos, todos publicados por entregas en los principales periódicos de la época, *El Bien Social*, *El Mosaico*, *El Bogotano* y *Biblioteca de Señoritas*. Su estilo literario atravesado por la experiencia está marcado por la veracidad y sencillez, apasionado por la naturaleza, cuya característica principal reside en que no hace ninguna invención, sólo mira alrededor y copia tal cual lo que está viendo. De tal manera a través de sus escritos, entre ellos, *Manuela*, participa de la construcción de imaginarios sociales plasmados en la configuración de espacios descritos con tal detalle que crean la ilusión de que aquello que se está leyendo físicamente existió en algún lugar de la Nueva Granada.

Sin embargo el éxito de la obra de don Eugenio estuvo siempre marcado por las tendencias impuestas por los altos círculos sociales, en ellos se hizo presente una producción a partir de la tradición, los directores de las casas editoriales y

periódicos establecían lo que podía o no ser publicado y marcaban de esta manera lo que se leía. Bajo la premisa impuesta por José María Vergara y Vergara de que la manera de escribir de Díaz Castro era un tanto rural y la negativa de corregirla se suspendió la publicación de *Manuela* y se relegó a formar parte de relatos de menor importancia elaborados por un campesino.

Manuela es una novela de espacios, en ella la conciencia y los ires y venires de los personajes se significan en y a través del espacio representado como en una inmensa imagen; pero más allá de la descripción, los espacios también ayudan a construir el universo imaginado a través del tratamiento realista y minucioso dado a cada detalle que compone los lugares. El narrador de esta novela crea un dinámico telón de realidad impregnado de vivencias y personas que le pertenecen, que viven anclados a ella y que no sería posible que habitaran otra parte; hay entre estos actores una pugna ideológica persistente, pareciera como si los lugares formaran el carácter y guiaran sus acciones. Asimismo el desarrollo visiblemente distanciado de estos lugares, pertenecientes a la misma nación rescata una dimensión de significado en el ámbito de las ideologías, oculta en cada una de las formas de presentar el mundo. Esta dimensión de sentido se construye desde la caracterización de cada espacio, como lo veremos ejemplificado más adelante.

De esta manera, Díaz Castro define a sus personajes por el vínculo que tienen con un espacio determinado, presentando en la novela un conjunto de lugares que están organizados de manera concéntrica. Muy a la periferia encontramos a Europa, Estados Unidos y Bogotá, los cuales se encuentran a la par en cuestiones de leyes, ideologías y tecnología, según su personaje insignia, Don Demóstenes, quién a su vez permite con el desplazamiento que realiza por el territorio nacional conocer otras realidades; su emigración lo lleva a la parroquia,

la cual es diametralmente opuesta a todo lo que lo rodea, en sus andanzas conoce el principal centro de trabajo, el trapiche, que es a la vez un sitio siniestro en el que animales y personas viven y sufren sin distinción alguna.

Asimismo, aparece Ambalema, territorio donde el desarrollo económico y el bienestar es la empresa común entre patronos y trabajadores. La Esmeralda es la hacienda perfecta en su organización, allí los patronos y trabajadores conviven bajo el respeto a la dignidad humana y la lealtad. En *Manuela*, se aprovecha la inserción de cada espacio para presentar un nuevo encuentro, una situación que ampliará la trama y las relaciones que se tejen dentro de ella, cada paisaje no es pues un mero adorno, ellos comportan una postura ideológica frente al mundo.

La parroquia, es en términos generales, el lugar donde se desarrolla la acción a la vez que el espacio final de la sanción; sin embargo los otros lugares anteriormente mencionados comportan situaciones que afectan indiscutiblemente el desarrollo de la historia; así cada espacio se define en función de los personajes que allí actúan. En este orden de ideas, se puede determinar la dimensión espacial en la que se desenvuelve el relato, pudiéndose observar una oposición espacial rural/urbano, en su correlación posible con las parejas cultura/naturaleza, tradición/modernidad, adaptación/ transformación, nosotros/ ellos. Con este propósito, examinemos de aquí en adelante, esta relación desde el punto de vista enunciativo.

De esta manera, a descripción de los espacios en *Manuela* inicia con la *Parroquia*, territorio privilegiado para el encuentro de clases; ella está organizada alrededor de la iglesia, la alcaldía, el parque y algunas hileras de casas, entre las que sobresale la tienda o estanco, en ella se venden velas y aguardiente y llega la información por ser allí recurrente el arribo de propios y forasteros. Es importante

resaltar que la Parroquia no tiene nombre propio, por tanto ella puede ser la réplica de todas las existentes en la reciente nación, con la misma visión de mundo y con un encuentro de doctrinas igualmente compleja. La parroquia y los lugares que a ella pertenecen están relatados de manera exuberante sin embargo están sumidos en un gran atraso con respecto a la centralidad, en este caso Bogotá, La hacienda Esmeralda y Ambalema:

“A la entrada del bosque visitó Don Demóstenes unas piedras con unas pinturas de los antiguos panches. Estaban en partes cubiertas por helechos y otras plantas, pero el baquiano las despejó con su cuchillo de monte.

Aparecían allí unos círculos y figuras espirales, unos cuadros y unas manos al parecer estampadas, todo trabajado como a punta de pico. Un remedo de la pintura de una mujer aparecía en una faz de la piedra y una especie de cruz con los extremos de los brazos vueltos hacia arriba. Era majestuoso el sitio tanto por lo presente como por lo pasado. El silencio de los bosques, la presencia de Don Demóstenes, de José y de Ayacucho; aquellas pinturas antiguas, adoratorias tal vez, de una nación guerrera y populosa; todo era para meditar, para llenarse por lo menos de una imprescindible melancolía²²”

En este fragmento podemos notar que la parroquia está más cerca de la cultura prehispánica que del desarrollo urbano, en sus senderos se encuentran rastros de los nativos que poblaron inicialmente dicho territorio; además, *el llenarse de gran melancolía* implica pesadumbre, tristeza, añoranza por ese pasado que ya no está y que irremediablemente marcó el desarrollo de la sociedad presente.

Todos los personajes que se enraízan en este lugar están atravesados por el velo del catolicismo sin importar procedencia, labor ejercida o partido político al que se pertenezca, prueba de esto son los diferentes cultos religiosos, la Octava de Corpus, el baile del angelito, el San Juan, a los que asisten indistintamente los habitantes, de allí que no se extrañe el nombre de “Parroquia”, pues ella designa

²² Díaz, Eugenio. Manuela. Santa Fe de Bogotá: Panamericana Editorial, 1997. p.68

entre otras cosas a la comunidad de vecinos cristianos puesta bajo la tutela de un presbítero por voluntad de un obispo; igualmente, esta misma acepción comporta la necesidad permanente de edificar, adornar y dotar el templo parroquial para la celebración de los oficios eclesiásticos y la administración de sacramentos.

El cura ejerce su potestad pues es el sitio destinado al culto y la administración de sacramentos, jurisdicción de la ley divina en que se dan las directrices al pueblo en general, basados en el sufrimiento y la resignación a ejemplo de Jesucristo. De esta manera, podemos ver que el poder en la parroquia se encuentra compartido entre el cura párroco y el gobierno democrático, unos tienen injerencia en las decisiones de los otros y viceversa. Sin embargo el gobierno y la democracia de la parroquia es manipulable, ya que las decisiones de los dueños de tierra en especial las del gamonal afectan el normal desarrollo de la vida de los parroquianos, algunas veces guareciéndose en la justicia y otras tantas en el poder que les confiere el dinero.

Sin embargo podemos leer que la mayoría de personajes no está conforme con la situación vivida dentro de los territorios que conforman la parroquia; hallamos así el trapiche, caracterizado de la siguiente manera: *“Los contornos de esta fábrica del Retiro harían reventar de pena el corazón de un radical porque los grupos del bagazo, el tizne de la humareda, la palidez de los peones, el sueño la lentitud y la desdicha no muestran allí sino el más alto desprecio de la humanidad.”*²³ Esta descripción compacta tiene la fuerza para expresar que no hay persona alguna que pueda vivir dignamente mientras pertenezca o trabaje en este ambiente.

En el desarrollo de *Manuela*, aparece en repetidas ocasiones el trapiche, aunque con diferentes nombres pero todos tienen en común el encontrarse ubicados en una zona montañosa de difícil acceso, además de estar compuestos por una

²³ Díaz, Eugenio. *Manuela*. Santa Fe de Bogotá: Panamericana Editorial, 1997. p. 45

ramada de un único cuerpo adonde están dispuestas la máquina de exprimir caña, las hornillas y el sitio de descanso de los peones, dando a entender que no existe diferencia entre los unos y los otros que a la vez se refleja en la masa humana compuesta de desperdicios, enfermedades, miseria, libertinaje y mugre.

Es allí donde las diferencias de clase se hacen presentes con el abuso del poder y donde se pueden observar de mejor manera el tramado de relaciones complejas que el poder arrulla; los dueños de tierras presionan a los arrendatarios y peones para servirles y acatarles sin pregunta alguna; el arrendatario tiene a su vez derecho sobre las plantas que cosecha, pero se obliga a mandar a alguien para que sirva en las molindas y los peones no gozan de un lugar propio, su dinero lo derrochan en el gasto de fin de semana, volviendo una cadena sin fin el trabajo brutal y el desaforo. Pero, es la mujer sobre quien el poder se ejerce con todo ímpetu, a ellas le son negados sus derechos, no pueden elegir ni ser elegidas, la dignidad no existe mientras no haya un varón en medio que pueda hacerlas respetar.

Sin embargo pertenecer a la clase del poder no impide que se tenga claro el panorama de injusticias y abusos, más existe una aceptación facilista de este problema, actitud que favorece la constancia de este círculo perverso y aseguran estabilidad y rentabilidad del negocio:

-¿Por qué será tan triste todo lo del trapiche?

-¿No ves, Juanita, que se trabaja contra las estaciones, contra la sazón, contra la humanidad, contra la razón finalmente?

-¿Cómo así, Clotilde?

-Se muele todo el año caña pasada o biche; se hace envilecer y degradar el ente físico y moral con las trasnochadas y el desenfreno; se raciocina sobre los datos falsos de arruinar los animales, los hombres y las cosas para obtener de prisa lo que por el orden natural sucedería por caminos más seguros y con mas lucro pecuniario”²⁴

²⁴ Díaz, Eugenio. Manuela. Santa Fe de Bogotá: Panamericana Editorial, 1997. p. 55

Igualmente, en los nombres de los trapiches: El *Retiro*, la *Hondura*, nuestra *Señora de la Soledad*, se plasma la idea de lejanía, la ausencia total de leyes, los abismos y profundidades en las que puede caer un ser humano además de la plena confianza que se le profesa a la fe cristiana, convirtiendo al molino en un lugar triste que contamina al ser, no sólo por las difíciles situaciones a las que están expuestas las personas sino también por la dificultad para llegar hasta donde ellos se ubican, los peligros a los que se está expuesto, la maleza y la selva. Allí se pierden los límites entre la máquina, el ser y el animal, todos al servicio del mismo amo, el poder, como lo podemos leer en el siguiente ejemplo:

“-Comadre -dijo Manuela-. Es muy difícil que se escape una muchacha de catorce años de las asechanzas de los amos, y de los peones, y de los mayordomos de un trapiche en donde no se tiene consideración ninguna con la gente, al mismo tiempo que las crías de animales se cuidan para mejorarlas. ¡Pobres muchachas! ¡Se las echan a la peonada sin miramiento de salud, de religión, de conveniencia de ninguna clase; y todo por hacerse ricos los amos! Ellos ¿qué tienen con que se corrompan sus arrendatarias, como la molienda les rinda una totumada más de miel? ¡Pobres arrendatarias, que tienen que sufrir el peso de la esclavitud hasta en el honor de sus hijas!” ²⁵

Aquí está narrada la misma historia con diferentes actores, la cual se repite una y otra vez en Rosa, Cecilia, Liberata, Matea y hasta la misma Manuela, mujeres que sufren las acciones del poder, las cuales decidirán sin remedio el futuro que les aguarda.

²⁵ Díaz, Eugenio. *Manuela*. Santa Fe de Bogotá: Panamericana Editorial, 1997. p.209

De otra parte, hallamos que los espacios que hacen parte de la centralidad^{*} son aquellos que se encuentran en un allá, distante espacial y temporalmente de la Parroquia, entre ellos la propia Bogotá, de la cual conocemos por la mención y en algunos casos descripción hecha a las prácticas y costumbres sociales y políticas. Del mismo modo, encontramos otros dos territorios que están entre la Parroquia y Bogotá, separados esencialmente por las prácticas socioculturales llevadas a cabo en cada lugar, así, la Esmeralda conserva un sistema económico proteccionista y conservador, y Ambalema sale a flote con uno librecambista, ampliaremos acerca de esto en breve.

Inicialmente, tenemos la *Esmeralda*, la cual aparece como una hacienda productiva y lucrativa, en ella hay potreros de cría de ganado, trigales, sembradíos de papa y muchos árboles frutales, además se destina a los pobres una parte de la producción. Las relaciones patrono – jornalero están regidas por la reciprocidad, el respeto y la gratitud, redundando en privilegios, buena comida, buena ropa, pago justo y vida digna, en otras palabras son relaciones de tipo señorial y paternal. La mayor diferencia se encuentra en la educación recibida por los patronos en la ciudad, basada para las mujeres en la piedad con dignidad y la virtud. Así podemos observar:

“las señoras encontraron la Esmeralda convertida en una joya de mayor precio, después del invierno de abril. Los potreros de cría estaban verdes completamente, merced a la exuberancia y a la frescura de las gramas, [...] Las cercas de piedra y copos demarcaban las líneas de los solares. El trigal era un horizonte de verdura, pues constaba de cien cargas de semilla, y la ondulación de los vientos lo hacía figurar como un mar cuyas olas se mecen con poca fuerza. Los potros retozaban en un potrero por la doble causa de la juventud y de la gordura. Los ganados mugían, satisfechos del alimento diario.

^{*} Atendemos aquí a la definición de centralidad de Iris Zavala: “La visión de centro domina la mirada; este centro es el ideal de una plena identidad como totalidad cerrada y homogénea [...] Precisamente ese centro absoluto y totalizante hace percibir como desviaciones, deformaciones contingentes y degeneraciones lo que no fuera desarrollo-orden-unidad-felicidad” ver detalles en: ZAVALA, Iris. *El rapto de América y el síntoma de la modernidad*. España: Montesinos. 2001

El orden brillaba en todas las cosas. Los peones efectuaban las operaciones del campo con gusto, con actividad, con acierto”²⁶

Las relaciones entre los personajes que habitan la hacienda son idílicas, todos los que viven en esos terrenos se parecen, son buenos y puros de corazón. Entre ellos rigen unos valores patriarcales, la familia, la obediencia, la dignidad y la calma en los que la cabeza visible es Don Alfonso Jiménez y bajo su dirección la tierra y la familia han alcanzado el máximo desarrollo posible. En este lugar no existe el rastro de la maldad o el abuso; la mujer, en especial, es tratada de una manera digna, allí como cualquier otro ser humano tiene derecho a trabajar, a expresar su descontento pero sobre todo a ser feliz y a contribuir con el desarrollo mancomunado de la pequeña colectividad a la que pertenece.

También existe un juego entre el nombre de la hacienda y todo lo que pasa al interior de ella, pues las acepciones de la palabra *esmeralda* aluden a una piedra preciosa selecta que brota de la tierra, distinguiéndose entre las otras gemas por su hermosura y costo; además difícilmente puede encontrarse otra piedra que alcance tamaños superiores; sólo este nombre *la esmeralda* puede dar idea de la magnificencia del lugar, dadas las condiciones humanitarias y de proteccionismo, poco más ella es perfecta y no existe nada que pueda deteriorar o turbar la paz que reina en ese territorio. Igualmente, y como fue leído en el anterior ejemplo, la hacienda estaba totalmente verde. El verde es el color de la naturaleza por excelencia, representa armonía, crecimiento, exuberancia, fertilidad y frescura, además de sugerir seguridad, estabilidad y resistencia, cualidades que podemos encontrar en la *Esmeralda*. Más aún, dado que el verde siempre se encuentra asociado con la protección y la curación emocional, no es de extrañar que Demóstenes al final del relato regrese a ella.

²⁶ Díaz, Eugenio. Manuela. Santa Fe de Bogotá: Panamericana Editorial, 1997. p.139

El espacio que encontramos a continuación es Ambalema; este sitio aparece edificado a través de la economía del tabaco, la ciudad emerge como un puerto sobre el río Magdalena, el comercio establece las leyes a seguir, existe una comunidad trabajadora muy bien organizada, hay arriendos y subarriendos de cuartos, la comida, la ropa y las joyas hablan de la industria consolidada y el fuerte movimiento de dinero. Por su parte, la justicia está en manos de personas que la hacen cumplir como es debido; sin embargo, el dueño de tierras tiene ciertas excepciones que le permiten dar prebendas a sus protegidos. El siguiente fragmento muestra que Ambalema es un lugar apropiado para ahorrar y hacer fortuna, ciertamente se puede vivir cómodamente con ciertos lujos:

*“Al fin llegó la hospitalaria Matea, trayendo dos copas muy grandes de cristal llenas de agua para sus huéspedes; Manuela apuró una con el ansia de un calenturiento, y exclamó:
-¡Oh! Que calor ¿Cómo pueden ustedes vivir aquí?
-Eso es mientras que una se hace a la tierra.
-¡Qué desgracia tener que vivir aquí!
-Ahí verá que no- dijo Matea. Yo me hallo muy amañada, porque gano todos los días mi peso en el trabajo de los aliños del tabaco, como a mi gusto, me baño dos veces al día, a las nueve y a la oración; no dependo de nadie, porque para eso tengo plata; conmigo no se mete la justicia, y teniendo gratos a los empleados de la casa, no hay quién oprima mi voluntad ni quien me haga sufrir.”²⁷*

Igualmente, las relaciones entre los trabajadores y el patrón se resumen en una buena paga y en la obligación de no entrar a otros establecimientos y comprar sólo en el almacén de la casa. No existe en este pueblo el hospital, así que la enfermedad es quien puede cobrar la vida de las personas que habitan esta tierra caliente; tampoco existe la iglesia, de manera que las actividades en las que se reúnen los habitantes del pueblo giran en torno a los bailes y tiendas.

La mujer representada en *Matea* refleja un nuevo estatus con el que accede a vivir holgadamente, comer y vestirse a gusto. Asimismo su posición, aunque es la

²⁷ Díaz, Eugenio. Manuela. Santa Fe de Bogotá: Panamericana Editorial, 1997. p.262

de una obrera, le permite decidir acerca de su vida, sin sufrir persecuciones y puede ser contestataria frente a las situaciones que puedan presentarse en las relaciones con los hombres, es decir puede expresar su descontento o hacer una chanza sin temor a reconvenciones.

Uno de los distintivos de escritura que utilizó Eugenio Díaz Castro fue el de escribir con tal exactitud que llenó de vida los paisajes y lugares creados en *Manuela* alrededor de un tema en apariencia bastante simple: *las costumbres*, pero alrededor del cual construyó una novela con unidad; trataremos de desarrollar la noción de isotopía entendida como la redundancia de una categoría semántica en un discurso, que nos permitan mostrar la construcción de sentido como totalidad.

Por otra parte es importante señalar también que desde las primeras líneas, se trabaja con las *costumbres* que son, en pocas palabras, hechos sociales que, repetidos durante largo tiempo, ostentan un cierto carácter normativo y ejercen una influencia sobre la conducta de los individuos, asimismo estos usos ayudan a conformar el perfil de una comunidad. Se notará entonces que ellas, las costumbres, se relacionan con la vida social y moral del desarrollo de una colectividad, situación altamente aprovechada por Díaz Castro ya que es a través del desplazamiento de un caballero y la imposibilidad de una relación amorosa que desarrolla una pugna entre lo autóctono, lo intruso; la ley divina y la ley humana.

De esta manera la novela muestra en la organización de sus capítulos un entramado de personas, lugares y situaciones que van a representar a través de ellos, metáforas de las realidades antes presentadas:

La tradición/ lo propio: el lavadero, expedición a la montaña, la casa de un ciudadano, el mercado, lo que puede el amor.

La Modernidad/ lo ajeno: lecciones de baile, Ambalema, La Esmeralda, la tumba de Rosa, Don Demóstenes.

La ley divina: la parroquia, el cura, la octava de corpus, el angelito, el San Juan, Resultados del San Juan.

La corrupción de la ley humana: la posada de mal abrigo, el trapiche del retiro, la lámina, dos visitas, revolución, junta de notables , el asilo de la montaña, el nazareno, el archivo de Don Tadeo y Manuela.

De esta manera, encontramos una marcada oposición propio/ ajeno, la cual se da tanto a nivel descriptivo como a nivel narrativo en la novela. En general, hay un límite que se va corriendo y que se representa a través de los lugares y las costumbres de quienes los habitan, en la Parroquia y las áreas aledañas el atraso y la brutalidad son bastante comunes, el desarrollo industrial es casi nulo y las relaciones comerciales se asemejan más a una relación feudal, amo – esclavo.

Del otro lado, se encuentran los lugares donde ha llegado la manufactura, en ellos prima el desarrollo económico y el pago equitativo por las labores realizadas. Asimismo las relaciones humanas están basadas en diferentes ideas, mientras en la parroquia se sufre y se vive con resignación, en otras palabras se cree en la ley divina, cuyo representante y máximo defensor es el cura; en el otro lado los derechos humanos están resguardados por la ley humana, plasmada en las constituciones y acuerdos del gobierno y son ellos quienes actúan como garantes de las libertades y derechos de los ciudadanos, ellos además tienen la ventaja de viajar por el mundo y relacionarse con otras sociedades e ilustrarse, prueba de esto es la amplitud de criterio frente a la libertad de culto.

De las oposiciones presentadas anteriormente podemos adelantar que la visión de la novela es la de un pueblo que se resiste al ingreso de nuevas tendencias a

través de la validación de las propias; así pues, por medio de la demostración, ejemplificada con la reincidencia de experiencias injustas, muestra que existen dos realidades opuestas nacidas en el mismo proceso de construcción de patria, con diferentes velocidades de desarrollo, y definitivamente tan paralelas que siempre van a conservar la distancia social, cultural y tecnológica que las separa, reiterando una vez más la contienda identidad / alienación.

Asimismo, podemos afirmar que existe una codificación más o menos convencional entre el valor otorgado al campo y a la ciudad dependiendo del lugar donde se ubique. De un lado, Manuela se encuentra en un aquí y un ahora en la parroquia y escucha por medio de Demóstenes que existe un allá, aparentemente mejor. Sin embargo ella no desea ir a ese lugar, sino que se empeña en demostrar que pese a las falencias que su lugar de habitación presenta tecnológica y políticamente, la parroquia posee otros valores como la fe y el temor de dios los cuales son superiores a la hora de pensar en la vida eterna. De otro lado, Demóstenes ve la parroquia como un lugar deshumanizado y desvalorizado, es un territorio hostil para el desarrollo de la libertad de personalidad, de economía y de pensamiento.

CAPÍTULO III

NOMBRAR Y RECONOCER: SISTEMA DE PERSONAJES

EL CONCEPTO DE SEMIOSFERA Y EL CONCEPTO DE FRONTERA EN *MANUELA*

De acuerdo con Lotman, para la producción de la significación se necesita que los sistemas de signos estén inmersos en un *continuum* semiótico, denominado semiosfera²⁸ ocupado por formaciones de diversos tipos que se hallan en distintos niveles de organización. La semiosfera se constituye como un espacio abstracto de carácter delimitado, fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis y de la comunicación. De esta manera, a partir de la caracterización de los límites de la semiosfera aparece el concepto clave de frontera, entendido como la mezcla de traductores que pasan información desde su interior hacia afuera y viceversa.

Con ayuda de algunos planteamientos de Lotman, esta nueva interpretación pretende cuestionar el prejuicio histórico que considera a *Manuela* como paradigma de la novela costumbrista[♦] dentro del canon literario colombiano. Una lectura más atenta revela que en ella podemos encontrar un acercamiento diferente a la situación vivida durante el nacimiento de la Nueva Granada, cuya realidad crecía poco a poco desde una marcada separación de clases sociales entre la pequeña elite urbana y la gran mayoría campesina.

²⁸ LOTMAN, Iuri M.: La semiosfera, I. Semiótica de la cultura y del texto. Madrid: Cátedra, 1996.p.22

[♦] Apelativo que surge al considerar que la novela dispone como fondo una sucesión de escenas y lenguaje popular, con grandes descripciones del paisaje. Entre los críticos que ubican a *Manuela* en esta corriente tenemos, Helena Araujo, Antonio Curcio Altamar, José María Vergara y Vergara, Tomás Rueda Vargas, Oscar Gerardo Ramos entre otros.

En este sentido, en *Manuela* se construye y se recrea cultura*, ya que ella es una práctica significativa por medio de la cual se nos representa una realidad, por ello tomaremos a los personajes, contenidos en la ficción, como seres sociales en su mutua relación e interacción, enfatizando las situaciones en las que viven y los lazos que existen entre ellos, los lugares que habitan y el mundo en general que los configura como seres arraigados en su realidad social. De este modo, el mundo de ficción, del que trata la novela, puede ser considerado como una semiosfera adjunta a la realidad social sobre la que la novela predica.

Así pues, este texto literario emerge como una manifestación de una compleja semiosfera, pues ya desde el inicio del relato se muestra la amplia variedad de estilos de vida y pensamiento, caracterizados social, cultural e inclusive políticamente, sin olvidar que cada uno de ellos ubicado en un espacio determinado se encuentra designado con nombre propio. Desde el primer capítulo, con la conversación entre Demóstenes y Rosa, Eugenio Díaz va señalando poco a poco los diferentes niveles de la semiosfera que estarán en permanente contacto a lo largo de toda la novela. Y que se oponen y complementan gracias a la acción que cumplen Manuela y Don Demóstenes como traductores recíprocos del universo sociocultural al que se encuentran anclados. Como ya habíamos indicado, existe una límite más o menos demarcado entre el centro y la periferia, es decir entre Bogotá y el resto del país, los cuales tienen un acercamiento a través de la construcción de textos, sobre el intercambio de mensajes, lo cual se hace evidente en la interacción diaria entre los personajes, en cada dialogo o situación acaecida, la relación Manuela - Demóstenes es realmente especial pues ellos

*Atendiendo a la definición de cultura propuesta por Lotman: “la cultura nunca es un conjunto universal, sino solamente un subconjunto organizado de determinada manera” Siempre encontramos la presencia del *otro*, que irrumpe de manera turbulenta en el mundo habitual. Así, toda cultura crea su propio sistema de rechazados, aquellos que no se inscriben en su interior y que una descripción sistemática y rigurosa excluye. Véase LOTMAN, Iuri M. La semiosfera III, Semiótica de las artes y de la cultura. Madrid: Cátedra, 2000.p.169.

interpretan el lenguaje del otro para hacerlo aprehensible para si mismos , a la vez que procuran hacerse comprender por el otro, ayudando con este proceso a conocer esa otra parte que les es desconocida.

Es preciso anotar que algunos lugares coinciden con espacios de la realidad, en este caso la Parroquia, el trapiche, Ambalema, la Hacienda Esmeralda, Bogotá, Estados Unidos y Europa; pero la teoría de Lotman exige considerar que la semiosfera, como territorio abstracto, no está delimitada por espacios físicos o nombres propios, ya que en ellos se incluye una carga ideológica e imaginaria que los constituye como lugares de la significación.

De esta manera, Don Demóstenes presenta desde las primeras líneas una de las zonas más cercana a la centralidad de la semiosfera, en este caso, Estados Unidos y Europa, como territorios bastante avanzados en cuestiones de urbanismo y como referentes ideales del desarrollo socio-cultural en occidente, así se lee:

*“¡Hombre, José! ¡Que caminos! –Decía a su criado que ya se había recostado también sobre la enjalma -: ¡si tú vieras los de los Estados Unidos! ¡Y las posadas de allá; eso todavía! Estoy desarmado aquí donde tú me ves. ¡Qué saltos! ¡Qué atolladeros! No creía llegar vivo a esta magnífica posada.
-Y en esas tierras que su merced mienta. ¿No son caminos provinciales y nacionales como los nuestros?
-¿Como estos? Allá va volando uno en tren que lleva todas las comodidades de la vidas civilizada”²⁹*

También, don Demóstenes presenta su lugar de residencia normal, Bogotá, como el sitio donde se siente más a gusto y donde tiene un dominio más amplio sobre la realidad histórica que se está forjando, gracias a las diferentes garantías políticas, económicas y sociales que le permiten construirse individualmente como un

²⁹Díaz, Eugenio. Manuela. Santa Fe de Bogotá: Panamericana Editorial, 1997. p.9

personaje desconocedor de otras realidades, las cuales no corresponden a su concepción del mundo.

Asimismo, como huésped de la parroquia, Demóstenes aprovecha cada pregunta que le hacen para subrayar las grandes diferencias entre ésta y aquellos lugares como ejemplo ideal del progreso a seguir. También, en coherencia con su posición ideológica, se propone conocer un poco más a cerca de ese nuevo territorio, apenas perceptible para él, sin olvidar que su perspectiva lo lleva a juzgar sólo las falencias y necesidades en las que se halla sumergido su nuevo lugar de residencia. Así, en sus numerosos diálogos, los interlocutores le revelan a don Demóstenes ideas tales como que el trabajo del trapiche es para los pobres o que Ambalema es para los calzados y bien vestidos. Sin embargo, poco a poco, Demóstenes encuentra personajes que operan como puente entre Bogotá y la Parroquia, lo cual permite conjeturar que lejos de una realidad, existen otras tantas representadas en las situaciones de aquellos que pertenecen a esos mundos.

Igualmente, podemos decir que existen varios sectores de una misma semiosfera a los que pertenecen los personajes y en los que se mueven, aunque puede señalarse que siempre retornan a la parroquia. En ocasiones, no tienen que moverse para que estos niveles interactúen entre ellos, ya que Manuela y Don Demóstenes se desplazan entre éstos llevando y trayendo información, interpretándola, dándole un nuevo sentido, a la vez que se muestran de manera enfática como la única mediación entre la parroquia y su oposición. En este caso, ellos son esos seres capaces de unir espacios, personas y costumbres culturales diferentes, ellos actúan como canales traductores de información entre un sector y otro de la semiosfera de ficción, lo que imprime una dinámica y marca los conflictos entre estos sectores culturales.

Dicha interacción de situaciones se da en diferentes ámbitos, por ejemplo en situaciones de tipo político, sociales, religioso. Así es como Don Demóstenes es el intérprete de las situaciones vividas de arriba hacia abajo, es el emblema de la civilización, los derechos humanos, las buenas maneras, la urbanidad, las ideas liberales y la libertad de culto. Por su parte Manuela es la expositora de otras tantas realidades de abajo hacia arriba, ella muestra hasta dónde puede llegar el poder mal administrado, forma parte del grueso de la población, es campesina, poco ilustrada, cree ciegamente en el dogma y leyes eclesiásticas, además hay en ella la convicción de un Conservatismo social, ama la religión pero desea que el progreso arrime a su tierra para que se pueda dar la igualdad de hecho y no de palabra.

De otra parte, retomando a Lotman, sabemos que “la semiosfera es el resultado y la condición para el desarrollo de la cultura”³⁰. Asumir la cultura como una semiosfera implica concebirla como un texto organizado de una gran complejidad, que se descompone en una jerarquía de textos y que a su vez forman tejidos entre ellos. En este caso, el trabajo del investigador consiste en acceder a esos códigos que le permitan entrar y traducir el universo textual que tiene frente a él.

La escritura de *Manuela* está plagada de pares disímiles. Una muestra de esto es la presencia de estructuras nucleares con una organización manifiesta y de un mundo semiótico indefinido que tiende a la periferia. Por ello, aparece Bogotá caracterizada como la elite cultural y política, contraria a la Parroquia, un territorio casi sin ley, sin evolución, sin conocimiento. Aquí se pone de manifiesto la diferencia de velocidades con las que se desarrollan dos sectores de un mismo país, unidas por las estructuras nucleares sumergidas en la superposición de las esferas.

³⁰ LOTMAN, Iuri M. La semiosfera, III. Semiótica de las artes y de la cultura. Madrid: Cátedra, 2000.p. 102.

Así pues, desde el punto de vista adoptado tenemos que la producción de sentido está asociada a una observación y evaluación del orden social en el mundo cultural de la ficción, a la vez que todo fenómeno social es, en si mismo, de algún un proceso de producción de sentido; el cual parte de configuraciones de sentido identificadas sobre el texto como soporte material. Esto puede presentarse como un programa condensado de la cultura en general. En este orden de ideas, *Manuela* muestra a través de la configuración de sus personajes ciertas estructuras de personalidad y tipos de comportamiento que están ligados a una situación de producción específica dentro del relato. El siguiente apartado busca analizar la configuración de los personajes desde la visión, el lenguaje, el trabajo, el saber vivir y la moral en tanto que personajes colectivos.

Configuración De Los Personajes

Después de haber establecido con Lotman que el personaje es un objeto-paciente del entramado del texto, que se muestra como parte de una esfera definida en la que florecen ideologías y sistemas normativos, a través de la manifestación de un léxico y demás sistemas semióticos donde las oposiciones se complementan, trabajaremos los cuatro aspectos propuestos por Phillipe Hammon para la consideración del personaje y su evaluación ³¹

Así, hallamos en primer lugar la visión del personaje a partir de referencias estéticas, cánones, normas, las relaciones que establece con los objetos y las situaciones del mundo. En segundo lugar está el lenguaje de los personajes, las palabras, la manera de hablar correcta o incorrectamente según el uso formal de la

³¹ LOTMAN, Iuri M, La semiosfera, III. Semiótica de las artes y de la cultura. Madrid: Cátedra, 2000.p. 104.

tradición académica. A continuación, y en tercer lugar, encontramos el trabajo del personaje, la competencia que tiene para desarrollarlo y para juzgar el hacer de los otros. Finalmente, tenemos el modo de evaluación social y de las conductas que le hacen merecedor de un calificativo y un poder social que le permiten desarrollarse libremente. Esencialmente, consideraremos el par Manuela/Demóstenes, el cura Jiménez/Don Tadeo como personajes que se oponen semióticamente desde la configuración de los anteriores aspectos.

Cada uno de los personajes seleccionado logra describir una colectividad con sus diferentes textos, representaciones y paradigmas de acción, comporta en su ser una valoración extensiva al tipo de gentes que representan con respecto de la movilidad que ellos tienen de un entorno a otro, mostrando la visión de mundo a través de una pluralidad sinfín de actuaciones. Por tanto estamos de acuerdo con Mauriac, cuando afirma respecto a los personajes que: *“Con todo, esta fidelidad a lo que lo rodea ha de interpretarse no tanto como la transposición de individuos singulares sino más bien como un intento de sondear el corazón humano con el propósito de llegar al conocimiento de sus resortes internos; se trata en suma, de reflejar la naturaleza de la condición humana”*³². Por tanto vemos que en Manuela, Don Demóstenes, El cura y Don Tadeo se encuentran caracterizados todos los demás actores presentes en la novela, cada uno de ellos establece una imagen representativa de la realidad construida con las convenciones propias de un modelo de mundo posible en el que interactúan y dan sutil cuenta de los mecanismos de base del funcionamiento de una sociedad.

³² Mauriac, F. En: El texto Narrativo. Antonio Garrido Domínguez. Madrid: Editorial Síntesis, 1996. p. 71.

1. La visión del personaje.

En la novela podemos ver una intersección de varios tipos contradictorios de personajes que va desde el inicio hasta al final del texto. Esta pareja de personajes serían el propio y el ajeno³³. Manuela aparece como el primero de ellos por su naturaleza de niña heredera de la belleza de la tierra, hija de una casera y un padre muerto en la revolución. Pertenecen a su territorio la parroquia y todos los lugares que frecuenta, gracias al don especial de su elocuencia, el cual aprovecha para recriminar injusticias y defender a los oprimidos, mientras es víctima sin remedio de la persecución del gamonal. Podemos en este momento detenernos en la connotación de los nombres de nuestra protagonista, *María*, La elegida, la amada de Dios, y *Manuela*, Dios está con nosotros, los dos son nombres bíblicos y aluden a la bendición derramada sobre esta mujer, a su espiritualidad, optimismo, buen humor, cualidades que se complementan con su tendencia a conversar y a mantener relaciones sociales afables. Estos nombres también nos ayudan a definirla como defensora de las cosas del amor, del honor y de la familia, así como amante de la libertad de pensamiento, de movimiento y de vida, así como de una seguidora de las directrices divinas con resignación y entrega.

En contraposición, don Demóstenes emerge del texto como el intruso de la Parroquia, pues desconoce la necesidad a la que sus habitantes están sometidos, aunque intenta explorar las nuevas costumbres que le parecen tan inocentes y a la vez tan retrasadas, las cuales no para de juzgar. En tanto persona, algunas veces busca ajustarse a las normas propuestas, mientras que otras trata de cambiarlas. Si los cánones sirven a su conveniencia, los alaba, de lo contrario califica como aberrante el fracaso y retroceso en el que está sumido un lugar que pertenece a un mismo país. Recordemos que Demóstenes aparece como punto de articulación

³³ HAMMON, Philippe. Texte et idéologie pour une poétique de la norme. Paris: PUF, 1984.p.114-

* La traducción es mía, el texto original se encuentra escrito en Francés

entre el centro y la periferia, ya que es a través de él que las ideas desequilibrantes entran a la Parroquia. Es de notar que el nombre de Demóstenes también tiene una significación muy particular, ya que su nombre, de origen griego, quiere decir la fuerza del pueblo y las dotes de oratoria que el posee, constituyen la máxima expresión de las empresas intelectuales e ilustración, y permiten el acceso a los detalles de la política y la cultura de su tiempo.

Asimismo podemos encontrar otra pareja que se contrapone en la estructuración de su ser, son ellos El cura Jiménez y don Tadeo el gamonal, ellos presentan diferentes puntos de vista, los que podríamos agrupar en dos categorías: el sagrado y el profano, la ley divina y la humana. Esta pareja mana del fenómeno de discordancia presente en el texto; así, la misma situación es evaluada desde dos miradas, la explicación divina del ser y la humana, o el ser visto como victimario y víctima de sus semejantes, oposición fundada desde el manejo dado al poder.

Don Tadeo aparece como un manipulador de la ley proferida en la constitución, y al ser el director de los jueces le permite manejar, a su antojo, las situaciones que se van presentando; de esta manera, hace de las suyas con ayuda de sus amigos, los dueños de tierras y quienes están a su servicio ya sea porque comulgan con sus ideas o porque le deben lealtad por algún favor recibido. Cada acción de Don Tadeo está cuidadosamente maquinada, sus planes están concebidos con toda la intención de dañar, su rencor y ansia de venganza se ven reflejadas en las determinaciones que toma, perseguir a Manuela, someter a Cecilia, encarcelar a quién le conviene, entre otras.

Del otro lado surge el cura Jiménez, es a través de él que la ley divina puede tornarse inteligible para los otros, es así como sus sermones giran en torno a la

pobreza como el estado que enaltece a quienes les corresponde vivirla, asimismo tiene una posición privilegiada ya que por ser el representante de Dios es escuchado por los diferentes sectores de la parroquia y de sus alrededores, generalmente tomando partido hacia los más desfavorecidos pero sobre todo por aquellos que siguen los preceptos que el predica, sin embargo es un personaje bastante paciente que observa todo lo que transcurre a su alrededor pero hace muy poco por cambiarlo, en algunas ocasiones no se pronuncia por miedo a que le hagan daño o por temor a contrariar a los dueños de tierra y perder de esta manera los diezmos y ayudas. Vemos con esta caracterización la percepción de mundo de algunos personajes, ellos representan diferentes zonas de una misma cultura, pero los territorios y formas de cultura están en tensión o conflicto.

2. El lenguaje de los personajes.

Sin duda, es a través del lenguaje que se acentúan las diferencias entre los personajes y por supuesto entre los mundos que se encuentran en contacto. La palabra ayuda a definir e identificar a través de la interacción ciertas características compartidas en términos de pertenencia a grupos sociales diversamente matizados. Este aspecto emerge cada vez que ellos hablan de lo que piensan, sienten, creen o defienden. Así podemos verlo en el siguiente diálogo entre Demóstenes y Manuela:

-¿Nos vamos?
-¿Juntos? – le respondió él, con el más contento que admiración por cierto.
-¿Y eso que le hace...? Sola o acompañada nadie me ha comido hasta el presente.
-¿Y lo que dirán en la parroquia de verte ir de los montes con un cachaco?
-¿Allá en su Bogotá no van acompañadas las niñas que vuelven del río de lavar o de bañarse?
-No, Manuela, ellas no van al río sino las peonas que llaman lavanderas.
-¿Y las señoras no van a bañarse?

-Se bañan en sus paseos de familia, sin que al tiempo de estar en el pozo o río, se acerque hombre ninguno; otras se bañan en sus casas ni creas que una señorita salga sola sino hasta después de casada.
-¡Con que al revés de nosotras, que solteras tenemos la calle por nuestra, y el camino, y el monte, y los bailes, y cuanto hay y después de casadas, nos ajustan la soga!
-¡Oh! ¡las costumbres que varían tanto según lo estoy viendo!... ¡Cuándo en Bogotá caminábamos los dos así viniendo del río de San Agustín o del Arzobispo [...]
-De todo esto lo que sacamos en limpio-dijo Manuela -, es que usted en Bogotá no andará conmigo, y tal vez ni aún hablará conmigo.³⁴

Por medio de este ejemplo podemos advertir que las prácticas significantes, o las manifestaciones retórico-discursivas en la superficie de la novela, de los miembros de cualquier grupo humano originan una compleja red en la que reiteradamente se identifican a sí mismos como individuos diferentes, mientras que caracterizan al otro como no perteneciente a su grupo, actualizando su papel social frente al otro, indicando con ello quien es su amigo o enemigo.

Manuela aprovecha su facilidad de expresión vivaracha y espontánea, lo cual la configura como poseedora de un carácter que no le permite desperdiciar ninguna oportunidad donde pueda expresar su opinión acerca de un acontecimiento juzgado desde su verdad y, por supuesto, su idea de mundo. Estas intervenciones están sobre todo apoyadas en las experiencias vividas, puesto que su pasado está atravesado por diversos hechos dolorosos: huérfana, perseguida, infeliz en el amor, acechada por los celos, ya sea de Cecilia por causa de Dámaso o de las otras mujeres por Don Demóstenes, víctima de la guerra en la que se encuentra envuelta por cuestiones políticas y de las leyes manejadas al antojo del gamonal.

Ingenua y franca, Manuela habla con soltura frente a cualquier persona. Con palabras sencillas dice y aclara en sus pláticas las ideas que defiende, sobre todo

³⁴DÍAZ, Eugenio. *Manuela*. 3 ed. Santa Fe de Bogotá: Panamericana 1997.p .41.

aquellas relativas a las prescripciones de la Iglesia, que cumple sin dudar. Su discurso es un continuo cuestionamiento a todas aquellas situaciones que la tocan a ella y a las demás mujeres, relacionadas con el sometimiento a los hombres como padres, esposos, dueños de tierras o forasteros, sin ignorar jamás su posición de descalza; pero también juzga sin consideraciones a sus compañeras, aunque cediendo en ello al peso de la sociedad y a las normas que ésta impone.

De otro lado, Don Demóstenes, inmerso en costumbres diferentes, actúa contrastando las ideas universales y nacionales, así como las prácticas sociales llevadas a cabo en Bogotá, lugar que aparece como el centro cultural en oposición a la Parroquia. Igualmente dedica tiempo a analizar el poder que ejerce la figura del dueño de tierras a través de la represión, desalojo e imposición de tareas. A través de la palabra, Demóstenes no sólo se muestra como un ser extrañado ante la nueva realidad que observa sino también confirma su pertenencia a otro grupo que no conoce ningún tipo de desventuras. La amplitud de conocimientos de los que goza le permiten hacer alusión en repetidas ocasiones a libros, ideólogos y textos extranjeros, que nos dan una idea de lo que cree debe ser el mundo y las leyes que deben gobernarlo, condensadas en la declaración de los Derechos Humanos, su cultura y su visión de mundo son librescas.

Así pues, el vocabulario que utiliza Demóstenes corresponde al “Don” educado que es, pues a través de este apelativo se acentúa la concepción que él mismo tiene de ser un privilegiado, al poseer unos medios, dinero, poder y educación que lo hacen creerse más civilizado y por lo tanto portador de una verdad política y democrática. Identificando a los otros como desfavorecidos, ignorantes o menos inteligentes e increíblemente atrasados en cuestiones tan básicas como el respeto e igualdad entre los semejantes, Don Demóstenes revela una educación liberal que

puede llegar a contrastar fuertemente con la realidad social descrita en la Parroquia.

Igualmente, es en las expresiones usadas por don Tadeo y por el cura que se pueden encontrar mayores contradicciones entre ellos y sus ideas, don Tadeo confirma cada vez que habla su personalidad vengativa y arrogante, oprime a las mujeres y a todos aquellos que no tienen a bien cumplir sus designios, a la vez que descalifica a sus oponentes, deja ver en todas y cada una de las cartas que escribe, reuniones que realiza, falsos testimonios y declaraciones que crea para su conveniencia y que van a parar en los archivos y sumarios de la parroquia su inclinación a ayudar a los rufianes y el deseo por que los inocentes sufran, tanto así que el partido de quien es cabeza está conformado por los rastros del lugar. Además sus pláticas con el pueblo están dirigidas a iniciar a los parroquianos en el tema de la libertad, la unión libre y el uso de la ley para el beneficio de quien pueda operarla. En el fragmento seleccionado podemos apreciar la perversidad de este hombre a través de su palabra:

“Lo tengo muy pensado. Me meto a ermitaño y gobierno la parroquia desde los montes. Cuento con el auxilio de usted y del hermano Anastasio, de la señora Sinforiana y de don Pascualito; eso sí, que nadie más lo sepa. Mañana va usted y me trae a Cecilia y la Recopilación Granadina, y me le dice al juez 2º que si no la va conmigo, le rebullo la causa que tiene pendiente, y que se lo llevan los diablos. Tráigame papel común y sellado, tinta, plumas y una navaja. Y no hay que andar con lástimas con nadie, ni hay que pararse en pelillos para nada; que arda una que otra ramada, que se marche al infierno uno que otro de los que nos hacen estorbo, que se largue el cura Jiménez a rezar novenas a Bogotá; nada nos detenga en nuestros proyectos. Aprovechemos la anarquía general de la república, mientras viene el día en que sea gobernada por leyes fuertes.”³⁵

Vemos así que don Tadeo no solo cuenta con la inteligencia para manipular la ley a su antojo sino que hay un grueso de personas que le apoyan y auxilian en sus faenas, además en sus decisiones no duda en atentar contra la dignidad, la

³⁵Díaz, Eugenio. Manuela. Santa Fe de Bogotá: Panamericana Editorial, 1997. p.410

libertad o la vida misma de los otros, es ambicioso y pasa por encima de quien sea necesario para seguir administrando el pánico en la parroquia.

Por su parte el cura hace uso de las atribuciones que le corresponden como cabeza visible y es en sus sermones donde muestra las directrices a seguir en materia de moral y de la construcción de una sociedad mejor, es así como según sus predicaciones, la familia constituida y afirmada en el matrimonio sería la solución a muchas de las aberraciones sociales que se viven. De igual manera en sus conversaciones con don Demóstenes, quien cree es la única persona que le puede objetar, muestra una fuerte inclinación conservadora, consolidada en que dicha corriente política está interesada en que la iglesia continúe unida al estado pudiendo así fundamentar la organización social y el tipo de gobierno ideal en la política, la moral, la escuela y el evangelio.

El lenguaje que este cura utiliza está cuidadosamente seleccionado dependiendo de a quien se dirija, cuando le habla al pueblo lo hace de manera sencilla y clara, asegurándose que en ellos quede la enseñanza de la humildad y la sumisión como bendiciones y promesa de una eternidad bienaventurada:

"Amor, paz y caridad son el fondo de la doctrina que un artesano pobre comenzó a predicar en la Judea, y que hoy cuenta ya millones de sectarios".

-Aquí respiró Don Demóstenes, y levantó la cabeza.

-"Doctrina que halaga al pobre, continuó el cura, porque pobres fueron los apóstoles, pobres los discípulos y pobres las mujeres piadosas que seguían en pos de la predicación".[...]

*"Si, mis oyentes, decía el cura, el mismo Jesucristo lo dijo por su boca: es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico en el reino del cielo...Pero la caridad nos manda que no les hagamos mal, porque son nuestros hermanos".[...] Y la caridad vale más que la divisa libertad, igualdad, fraternidad; pues con aquel pendón se han acometido mayores empresas a favor de la sociedad universal"*³⁶

³⁶ Díaz, Eugenio. Manuela. Santa Fe de Bogotá: Panamericana Editorial, 1997. p.22

3. El trabajo del personaje.

El trabajo se convierte en una práctica significativa en tanto cobra importancia a la hora de caracterizar y empoderar a los personajes. Así, el hecho de considerar un saber – hacer, según sus resultados, permite, retroactivamente, invertir de un comentario moral al personaje y de ahí derivar en un comentario filosófico-ético que lo define³⁷ Así pues, Demóstenes, ilustrado y lector del *Tiempo* y el *Neogranadino*, además de textos nacionales y extranjeros, llega a la parroquia sin trabajo alguno, pues está emigrado de los Paramitos del San Juan. Por tanto, se dedica a hacer vida social, cazar, visitar y observar los comportamientos de las personas que comparten en ese momento su vida; como lo vemos a continuación en esta charla con Manuela:

*“Pues entonces te diré que hay una incógnita. Escucha, Manuela, para que no juzgues a los hombres con tanta temeridad, como lo acostumbran todas. Cuando se sale de la capital a hacer la guarnición a un pueblo pequeño, o ciudad, y lo mismo cuando se sale a mudar temperamento, hay que matar el tiempo de alguna manera agradable. Almuerza uno y lee un pedazo de novela, y le hace limpiar al muchacho las botas y los tiros de la silla de montar y el barro de los zamarros. ¿Y qué hace después con diez horas útiles que le sobran? Visitar.”*³⁸

En este orden de ideas, su conversación está orientada a dar a conocer sus impresiones del quehacer de los demás, por lo cual busca interactuar con ellos para tratar de conocer a través de la voz de sus interlocutores las ventajas, ideas y sentimientos frente al papel y trabajo que desempeñan en el mundo. El trapiche es el lugar que más le ofrece puntos de observación y crítica, pues en este espacio se entrecruzan la industrialización del mundo a través de las máquinas y la imprenta y la deshumanización del trabajo, así como la indiferencia ante el dolor ajeno. Es allí donde Don Demóstenes cae en cuenta que el poder se maneja en torno a la propiedad y la explotación de la tierra, así como observa que la

³⁷HAMMON, Philippe. *Texte et idéologie pour une poétique de la norme*. Paris: PUF, 1984.

³⁸Díaz, Eugenio. *Manuela*. Santa Fe de Bogotá: Panamericana Editorial, 1997. p.288

manipulación del discurso eclesiástico, destinado a conseguir obediencia y sumisión por parte de los arrendatarios, permite continuar un estado de cosas caracterizado por la congratulación de los adinerados y la obtención de un buen diezmo.

Veamos ahora a Manuela hablando de su vida en general cuando es capturada en Ambalema:

*“¿Cómo se llama usted?
-María Manuela Valdivia.
¿De dónde es usted?
-De la parroquia de...
-¿Su oficio?
-Amasar, revolver y hacer velas para la tienda-
-¿Usted es casada o soltera?
-Soltera; pero vine con intenciones de casarme aquí.
-¿Por qué se vino usted de su tierra?
-Porque un gamonal me perseguía y para los gamonales no hay justicia”* ³⁹

Aquí podemos observar que ella, dado que disfruta de cierta libertad al no estar obligada a ir al trapiche, ocupa su tiempo en atender otras actividades no equivalentes al trabajo asalariado, al que se ven sometidos algunos de sus semejantes, pues la relativa independencia de su tienda no sólo le permite tener una visión distinta del mundo, sino que además le sirve para enterarse de lo que pasa en las diversas esferas relacionadas con la Parroquia, mientras que desde allí consigue hacer campaña política a favor de su propia causa. Además de ello, trabaja como casera para Don Demóstenes, a quien le lava, cocina, plancha y atiende, tratando de satisfacer todas las necesidades de un invitado que sólo puede mantenerse en contacto con la realidad a través de Manuela. Por esto, a través de su hacer es mostrada como un dechado de virtudes, respetuosa, seria y sincera; revestida de todos los dones necesarios para ser una buena esposa: piadosa, correcta e incansable. Su constancia en el trabajo es enaltecida, convirtiéndola en una mujer más apetecida y honrosa que otras. Sin embargo, aquella libertad que le brinda su independencia laboral es la causa real de toda la

³⁹Díaz, Eugenio. Manuela. Santa Fe de Bogotá: Panamericana Editorial, 1997. p.275-276

persecución, penalidades y circunstancias que la hacen a la vez vulnerable y objeto de protección.

De otra parte advertimos que el trabajo de Don Judas Tadeo Lozano es macabro, la vida se le va ideando, ordenando y ejecutando crímenes en contra de sus objetantes; para ello echa mano del poder que le da su estatus de servidor público y de conocedor de la Recopilación granadina. Entre otras cosas falsifica documentos, publica lo que le conviene y maneja los hilos de la parroquia desde el lugar donde se encuentre, no necesita estar presente para hacer sentir su influencia, pues sus seguidores le obedecen sin demora. Usa la alfabetización como medio para sublevar a los demás, reúne en su partido a personajes deplorables como la víbora, reconocida por su maldad, y a Juan Acero mentado, malhechor, famoso por hacer uso del garrote para conseguir sus propósitos; como leemos a continuación:

“-Y ese Don Tadeo ¿qué casta de pájaro es? Es una buena pava, señor Don Demóstenes.

-¿Es liberal o conservador?

-casi no lo puedo decir, el echa contra los ricos, contra los curas, contra los monopolios, y todos los lunes predica en la calle y en el cabildo a favor de los derechos del pueblo.

-¡Liberal legítimo!

-Y cuando estuvieron las tropas del general Melo en la cabecera del cantón, el les mandó a avisar en qué haciendas habían de coger bueyes y mulas, y pailas de cobre.

-¡Draconiano! ¡Partidario del ejercito permanente, de la pena de muerte, de los facultados omnímodos del poder ejecutivo, del centralismo, de la teocracia a medias y de los códigos fuertes ¿De dónde salió ese sujeto que ustedes tanto veneran?

-Vino en clase de peón, de los cantones de más allá de la Sabana. Al principio trabajó en la hacienda de Don Blas, después se vino a vivir a la parroquia y se ocupaba en hacer boletas de compariendo.

-¿De comparendo?

-Eso, es de comparendo; y luego comenzó a escribir documentos y luego a sacar las listas del trabajo personal y de las elecciones [...] y luego se hizo director del cabildo y quedó mandando en todos los asuntos de la parroquia...”⁴⁰

⁴⁰ Díaz, Eugenio. Manuela. Santa Fe de Bogotá: Panamericana Editorial, 1997. p.157-158

Diametralmente opuesta es la actividad que el cura Jiménez realiza, su tiempo se le va entre el curato, la afición por la botánica y expediciones a la montaña para hacer práctica, jugar damas y ajedrez, aprovecha su condición de letrado y enseña a algunos niños a leer y a escribir, de igual manera le gusta poner al servicio de los demás sus conocimientos, por ejemplo los de homeopatía que resulta una medicina económica, rápida y acorde con lo que se puede conseguir en la parroquia, él prefiere estar distanciado de las cuestiones que puedan afectar el trabajo que realiza, sin embargo se hace presente en algunas reuniones que buscan hundir al gamonal.

Igualmente, se muestra cómo a un personaje bastante culto, le gusta instruirse en cuestiones de teología, de manera que pueda hacer contrapeso a las ideas de libertad de culto; aprovecha las conversaciones con Don Demóstenes para compartir preocupaciones y rebatir acerca de la conveniencia del conservatismo en el poder, en el texto podemos ver :

“-Sabía –dijo el párroco-, que un caballero estaba en mi parroquia, y me he apresurado a darle la bienvenida, y a ofrecerme por mí y por los notables del distrito.

-Mil gracias, señor cura.

-Porque en una soledad es donde se aprecia el trato de la gente culta.

-Me honra usted demasiado.

-La verdad, señor. Yo no tengo aquí con quien conversar entre semana sino con mis libros.

-¡Oh, la imprenta es el conductor de la ciencia y el baluarte de la libertad! Un hombre preso a quien se le conceda luz y un libro, nunca será desgraciado. La nación que tenga libertad de imprenta nunca será tiranizada.

-Y el cura que no lo sea, tendrá que adormecer su imaginación con la conversación soez de las tiendas o de las esquinas, o con algún vicio que lo domine. Aparte de la necesidad que tenemos hoy más que nunca, de estudiar, por la lucha con el protestantismo.

-Es muy cierto, señor cura”

-Y cuán vastos son los asuntos de la instrucción del cura, ahora que hay sacerdotes de otras comunidades en la República... Yo por mi parte procuro leer, aunque mis correrías poco tiempo me dejan.⁴¹

⁴¹ Díaz, Eugenio. Manuela. Santa Fe de Bogotá: Panamericana Editorial, 1997. p.29

4. La moral y el saber vivir del personaje

El personaje, como ser social, siempre está en contacto con otros, sus reacciones y actuaciones frente a las diferentes situaciones que vive y a las que está expuesto permiten identificar unos valores como la honestidad o la sinceridad los cuales condicionan su conducta y lo marcan a través del relato.

Cada vez que Manuela aparece en escena, valiéndose de su moral y su condición de víctima, hace valoraciones de cada uno de los entornos sociales a los que pertenece. En algunos de ellos aparece favorecida, por ejemplo, en el partido político al que pertenece. En otras, como en la persecución de Don Tadeo, vemos a un personaje infortunado y sin ninguna posibilidad de escapar al juego del poder. Sin embargo, Manuela es especialmente querida y aceptada por los distintos círculos sociales que frecuenta y pertenece, ya sea en calidad de favorecedora, respectivamente en los casos de Rosa y Clotilde, o como contestataria en cuestiones de leyes y política, situación que se revela en las conversaciones que establece con cada uno de los señores que la interpelan a través de la novela. Ellos encuentran en Manuela la representación de una mujer atractiva, a la vez que enfatizan su presencia como signo de una compañía de agradable y argumentada conversación. En cada intervención que Manuela realiza, se confirman sus ideas, reforzadas a través de su actuar, pues ella es mujer a la cual no se le pueden poner trabas. A pesar de todo lo anterior, de ser sumamente inteligente, de su vida hacendosa y piadosa, ella será el blanco de todas las transgresiones posibles que se le pueden hacer a la ley.

En el otro extremo se encuentra Don Demóstenes, ser lleno de contradicciones; en él prima el idealismo de la norma, el todo formal de lo justo y organizado que

hacen parte de su naturaleza. Las transgresiones a la ley no tienen razón, y en caso de que ocurrieran tendrían un castigo. Él no siente los abusos de poder, porque forma parte de aquella elite que tiene la fuerza necesaria para ejercerlo y aprovecharlo. De esta manera, se muestra a un personaje caritativo y protector de los oprimidos, que realiza acciones para ayudar, remediar y tratar de enmendar los errores cometidos y superar el atraso en el que está sumido el pueblo, pero limitado en su acción por la posición ideológica que lo mantiene a una prudente distancia de los cambios políticos que tiñen la novela. A través de su proceder, Don Demóstenes esboza la gran contradicción que hay en el discurso y los planes políticos propuestos desde el centro, la gran ciudad, para gobernar todo el país, ignorando esa otra situación, los infortunios de la gente pobre en la periferia. Sin lograr articular su decir con la acción, la contradicción se encuentra dentro de sí, reflejo de una Nueva Granada cuyo discurso no corresponde con su realidad.

Don Tadeo aparece como un ser bastante coherente entre su decir y su hacer como gamonal, juzga fuertemente las instituciones oficiales acotando que ni el gobierno ni los ricos protegen la industria; la iglesia es el lastre de la libertad individual y social, él encarna la trasgresión de las normas, no desperdicia un instante para perseguir a las mujeres, pues aún cuando está casado tiene por querida a fuerza a Cecilia y quiere que Manuela lo sea también, por eso es atormentada por persecuciones, malos tratos que finalmente son la causa de su muerte.

Socialmente es aceptado y hasta venerado como un buen dirigente, su reino es el del terror, si se está a favor, se garantiza de alguna manera que no sufrirán acosos, y que no existen problemas que tengan que ver con la ley pues ella está

de su lado, la manipulación hecha a los códigos obedece al conocimiento que Tadeo tiene de la constitución y de los alcances de un gobierno centralista.

Del otro lado está el cura, su estatus de figura pública lo convierte en apariencia en un ser políticamente neutral, pero al fin y al cabo ostenta cierto poder que le otorga el ser el representante de Dios en la tierra; aún cuando esté en contra de las injusticias sus sermones se ven afectados por los intereses de otros, así en sus predicaciones se percibe cierta inclinación por convencer a los parroquianos de que sus funciones y trabajos deben ser realizados con toda la buena intención incluso favoreciendo y obedeciendo a los dueños de tierras, al fin de cuentas, para qué luchar en contra de la corriente, favoreciendo su curato con los diezmos. Como representante de la clase de los calzados, siempre se ofrece por los notables del pueblo y con ellos se reúne para discurrir acerca de los destinos de la parroquia. A su vez, en ocasiones muestra otras contradicciones entre sus ideales y su hacer, en varios momentos expresa su descontento hacia las manifestaciones menos religiosas y más fanáticas de sus fieles como los altares del Corpus Christie, el baile del angelito, las corridas de gallo del San Juan, sin embargo sus pronunciamientos frente a estos hechos son prácticamente nulos.

A continuación y con la ayuda de la teoría de Phillipe Hammon, que acabamos de utilizar para la evaluación de los personajes, presentaremos un cuadro que sintetiza la caracterización de los personajes. En este cuadro se puede constatar la relación del nivel de superficie del relato (construcción de figuras identificables como personajes y sectores socio-culturales) con el contenido de cada una de tales construcciones, de modo que se tiene una organización esquemática de las isotopías del sistema de personajes; es decir de cómo en cada figura (Manuela, Demóstenes, el cura y don Tadeo, entre otras) convergen diferentes recurrencias

semánticas, relacionadas con el modo de actuar y de evaluar el mundo, que los caracterizan :

CRITERIO DE CATEGORIZACIÓN	PERSONAJES			
CARACTERIZACIÓN DE LOS PERSONAJES	Manuela propio	Demóstenes ajeno	Cura Jiménez sagrado	Tadeo Profano
	Ley real	Ley ideal	Ley divina	Corrupción de la ley humana
	Conoce la realidad, la sufre	Desconoce la realidad	Es paciente frente a la realidad	Manipula la realidad a través de su ley

CRITERIO DE CATEGORIZACIÓN	PERSONAJES			
UNIVERSO SOCIOCULTURAL	Manuela descalzo	Demóstenes calzado	Cura Jiménez Calzado	Tadeo de alpargatas

CRITERIO DE CATEGORIZACIÓN	PERSONAJES			
LENGUAJE DE LOS PERSONAJES	Manuela	Demóstenes	Cura Jiménez	Tadeo
	Expresa su experiencia de manera locuaz, utilizando un lenguaje pueblerino y popular	Contrasta ideas, analiza la situación que está en frente de él, utiliza un lenguaje ilustrado, libresco	Conduce los feligreses a través de la predicación hacia la conformidad y la resignación, utiliza el lenguaje del sermón.	Usa el lenguaje para tergiversar conceptos e ideas.
	Ingenuidad	Novedad	Tradición	Perversidad

CRITERIO DE CATEGORIZACIÓN	PERSONAJES			
EL TRABAJO DE LOS PERSONAJES	Manuela	Demóstenes	Cura Jiménez	Tadeo
	Trabajos manuales / ama de casa	Observador crítico	Misionero	Servidor público: jefe de los jueces Gamonal
	Socialismo católico	Liberalismo radical	Conservatismo	Liberal Draconiano

CRITERIO DE CATEGORIZACIÓN	PERSONAJES			
ETHOS DE LOS PERSONAJES	Manuela	Demóstenes	Cura Jiménez	Tadeo
	víctima	Observador activo	Observador pasivo	Opresor
	Hacendosa piadosa	Contradicción Discurso/ planes políticos ideólogo		Manipulador violento

Ahora a partir de estos hallazgos, trataremos de definir a los personajes con respecto a sus acciones y de los objetos que persiguen, sus actuaciones ante los conflictos y los valores dados a sí mismos y a otros, propondremos una configuración modal con respecto del objetivo de sus acciones y cómo se constituyen moralmente para ello. Con este propósito tomaremos los conceptos de recorrido, esquema narrativo canónico y cuadrado semiótico retomados por Joseph Courtés⁴² en su libro Análisis semiótico del discurso.

Iniciaremos entonces con la identificación de los participantes de la acción. Así pues tenemos un actante-destinador quien hace creer a un actante – destinatario

⁴² Courtés, Joseph. Análisis semiótico del discurso. Madrid: Gredos, 1997.

que debe hacer algo. Igualmente un actante – sujeto debe conseguir un actante – objeto. En este caso concreto el mismo actor participa de dos funciones diferentes, en el primero formar parte de la manipulación, él asume el rol de manipulado, en el segundo es quien realiza la acción; paralelamente se desarrolla el antisujeto y estos actantes están llamados a encontrarse de manera contractual.

MODELO ACTANCIAL, RECORRIDOS Y ESQUEMAS NARRATIVOS

Demóstenes

La novela cuenta la historia de un ciudadano que sale de la urbe: Bogotá hacia una Parroquia, a través de un viaje de reconocimiento * y de su estadía se deduce que su posición axiológica está centrada en una mirada teórica del mundo, él sólo conoce un universo que está lleno de comodidades y de refinamiento, dónde el ser humano es el centro de la producción, es por él y para él que se organiza el mundo. Sin embargo a su encuentro con Rosa, Manuela, el Cura, Don Tadeo empieza a divisar un mundo que lejos de parecerse al suyo raya en el caos y la sinrazón, la injusticia, la deshumanización y la superposición de poderes que son la ley que rige al pueblo y sus habitantes sufren pacientemente la opresión del gamonal y los dueños de tierras engegucidos por el adoctrinamiento impartido por el cura. Intenta de alguna manera cambiar la situación pero encuentra que más allá de la tolerancia y la igualdad de los seres se extiende el juego de intereses económicos y comerciales junto con la codicia y la prepotencia de parte de unos y la impotencia de parte de otros. Finalmente vuelve a su lugar de origen, a su grupo social y a la vida que está acostumbrado.

*Recordemos que este tipo de viaje tenía varias funciones entre ellas el exilio, el comercio, el aprendizaje, tener acceso a la cultura práctica, para mayor amplitud véase: Martínez, Frédéric. El Nacionalismo Cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia 1845 – 1900. Bogotá: Banco de la República, Instituto Francés de estudios Andinos. 2001.

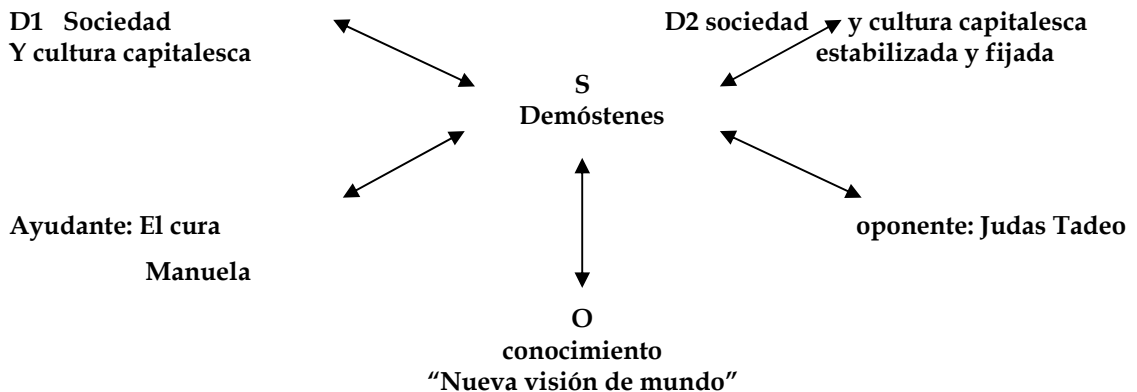
En este orden de ideas, podemos identificar el par destinador/destinatario, el primero se puede identificar como un orden social heterogéneo que tiene unos comportamientos y normas en común, los cuales lo ubican en una posición favorable, en este caso la élite social de la época, la cual no soporta ningún tipo de escasez, posee propiedades y ocupa cargos en las filas políticas, en medio del ocio con el que recorre la vida, estas personas, optan por conocer la sabana de Bogotá, concretamente las poblaciones aledañas, se identifican con la libertad de culto y las premisas de igualdad, fraternidad y libertad de todos los seres humanos; es este universo sociocultural quien hace creer al destinatario, don Demóstenes, que debe comportarse como lo hace, de tal manera que él emprende el viaje en busca del conocimiento que posteriormente incluye el cambio de visión de mundo de esa otra parte alejada de la urbe, la parroquia.

El siguiente par es el del sujeto/objeto, el sujeto es Demóstenes quien realiza una acción, para conseguir un objeto que en este caso es el cambio de visión de mundo o un nuevo sistema de vida socio-cultural; con este propósito y como ya lo hemos dicho, sale de Bogotá en una expedición que le permita resguardarse a la vez que conocer el mundo que lo rodea, así llega a la parroquia lugar en el que cree encontrará el mismo descanso que en los otros lugares que suele frecuentar en sus vacaciones, pero que le depara un choque social que le mostrará que con la violencia no hay ley emanada del gobierno central que valga.

Encontramos además el par ayudante- oponente. El ayudante asiste al sujeto en su deseo de llevar a cabo la junción deseada, en este caso hablamos del cura quien desde el primer momento se ofrece por los de la clase de botas y ve en él un igual, es decir una persona educada con quien se puede sostener una conversación ilustrada y con el cual se comparte las ideas humanitarias. El oponente, por su parte realiza la acción inversa, es decir trata de impedir que el

sujeto obtenga su objeto: don Tadeo, este señor encarna los obstáculos, a través de él don Demóstenes conoce la maldad, la maquinación y la manipulación de la situación al servicio de la fuerza.

Tendremos, de este modo:



El programa narrativo desarrollado por Greimas⁴³, es una formula usada para representar la acción es decir, el paso de un estado a otro. A continuación daremos paso al programa narrativo que se configura en el relato, un hombre hace parte de un grupo social que establece un nivel de vida, en el que se debe ampliar el conocimiento, en este caso a través de una expedición; aunque realiza su viaje, al final vuelve a su realidad y olvida todo lo visto y sucedido, es decir no recibe una enseñanza que logre modificar su forma de vida.

Inicialmente describiremos los dos estados, el inicial y el final:

$$E1(s \cup o)$$

$$E2(s \cap o)$$

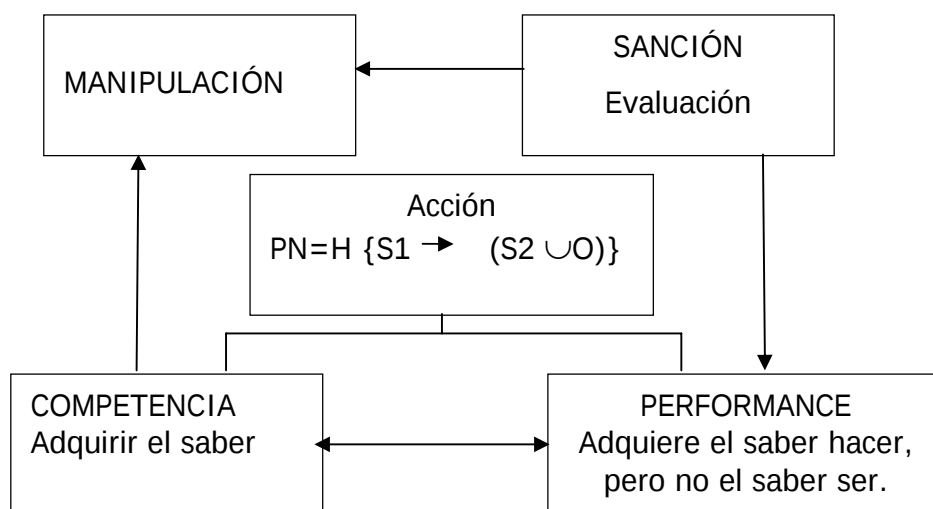
Señalando así el paso de un estado a otro, estructurándose de esta manera el PN como una estructura sintáctica elemental, la cual articula dos enunciados de base, en este caso será un estado conjuntivo:

$$PN = H \quad \{ S1 \rightarrow (S2 \cap O) \}$$

⁴³ Courtés, Joseph. Análisis semiótico del discurso. Madrid: Gredos, 1997.p.99-232

En la búsqueda del conocimiento y posterior cambio de vida, que está al alcance de Demóstenes, éste descubre que además de conocer ese otro mundo puede modificarlo a través del enfrentamiento con las leyes injustas que gobiernan la parroquia.

De esta manera podemos concluir que el esquema narrativo canónico que se desarrolla es el de la búsqueda, el cual organiza los elementos de la acción en una estructura que tiene cinco elementos: La acción, que a su vez se encuentra dividida en competencia, que tiene que ver con las condiciones necesarias para llevar a cabo la acción y la performance posible por la adquisición de competencias, la manipulación que tiene que ver con el querer hacer y el deber hacer y finalmente la sanción, que es la evaluación de la acción realizada. Pudiéndose graficar de la siguiente manera:



Ahora, recordemos en el desarrollo del relato, la situación que corresponde a la manipulación – contrato, podemos notar que se da en la medida en que la comunidad a la que pertenece don Demóstenes impone de alguna manera como condición para seguir ascendiendo en la escala social, los viajes, con el único propósito de conocer otro tipo de cultura y costumbres; igualmente, es tan fuerte

el convencimiento que tiene de que su estilo de vida y sus tendencias deben implantarse en todos los lugares que frecuenta, que finalmente no cambia su forma de vida.

La segunda parte corresponde a la acción realizada por el sujeto para alcanzar el objeto deseado, la realización de dicha acción presupone una competencia correspondiente. Existen cuatro diferentes modalidades envueltas en la competencia unas dirigidas al hacer: querer hacer, deber hacer, poder hacer y saber hacer. Y las otras dirigidas al estar- ser: querer estar-ser, deber estar-ser, poder estar-ser y saber estar ser.

En nuestro objeto, tomemos primero en consideración a la modalización del hacer en Demóstenes, comencemos con la modalidad /qh/, en la tabla presentada como compilación anteriormente vemos que el trabajo que desempeña, visitar, charlar y conocer da muestras de querer llevar a cabo la expedición, observa y copia con el deseo próximo de escribir algunos artículos de costumbres, de que le gusta lo que hace y lo disfruta. Asimismo está dotado de un /sh/ él como un don es educado, tiene conocimientos generales en distintas áreas como literatura, ciencia, lenguas, geografía y además posee habilidades que le permiten exponer a los diferentes interlocutores sus ideas; es decir sabe que la manera de conocer realmente a una comunidad es vivir con ellos, compartir los mismos espacios y desarrollar las mismas actividades sociales que ellos ejecutan. Además de querer hacer y saber hacer Demóstenes puede hacer /ph/, ya que su solvencia económica le permite abandonar sus actividades en el lugar de residencia y salir hacia otros sitios con un ayudante, rentar un cuarto y vivir holgadamente sin preocupaciones y sin necesidad de ejecutar él mismo una actividad económica. Ya en la modalidad del deber hacer /dh/ reiteramos lo dicho anteriormente en el contrato que todo pudiente le corresponde hacer viajes de expedición o

conocimiento para ampliar su cultura y acatar esta regla socialmente aceptada. Aquí es importante resaltar que aunque Demóstenes logra obtener todas las competencias del saber, no alcanza las del saber ser o estar, de manera que finalmente no alcanza su objeto de deseo pues aunque posea el saber no cambia su forma de vida.

Ahora nos ocuparemos de la performance, que es el componente del programa que se ocupa de la realización de la acción, la cual se hace posible gracias a las competencias, en este caso, investido de todas las habilidades necesarias lleva a cabo su objetivo, cumpliendo con su objeto de deseo inicial, conocer.

La última parte del esquema de la búsqueda es la sanción, donde el destinador juzga la acción realizada, en otras palabras se hace la evaluación del recorrido del sujeto performante, en este caso don Demóstenes lleva a cabo su cometido, y recibe una sanción pragmática, vuelve a su lugar de habitación, Bogotá; donde es aceptado y bien recibido, ya que su acción está marcada como positiva dentro del círculo social al que pertenece.

Manuela

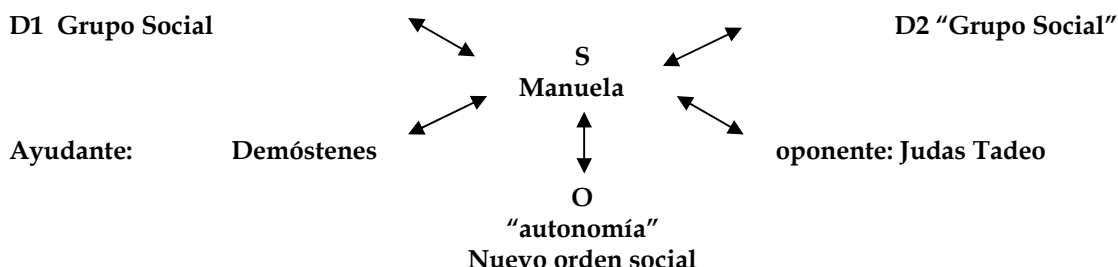
De la misma manera que Demóstenes tiene un objeto de deseo el cual persigue, Manuela, el cura Jiménez y Tadeo Forero tienen el propio. Pasemos ahora a analizar el programa narrativo de base que desarrolla cada personaje. Así pues, Manuela aparece en el relato como la víctima de las infamias de Tadeo, ella se encuentra en constante búsqueda de un tipo especial de libertad, la de querer, pues aunque trabaje en su casa y pueda salir donde quiera y hablar con quien quiera tiene prohibido sostener una relación con el hombre que ama y que la ama: Dámaso, debido a esto ella sufre persecuciones en carne propia a la par que

todas aquellas personas o situaciones que estén de su lado, a través de la manipulación que el gamonal ejerce de las leyes, se abren causas en contra, se encarcela, maltrata y expatría.

De esta manera, podemos ubicar en el par destinador – destinatario, a la comunidad que compone el estrato social al que pertenece Manuela, ya que todos ellos comparten las injusticias y son víctimas sin remedio del poder y la violencia, son ellos quien hacen creer que debe buscar eso que le está siendo negado, la libertad de estar con quien quiere y serán los que alaben el empeño que pone esta mujer para superar todas las barreras que le impiden cumplir su cometido.

Otro par es el del sujeto – objeto, Manuela se presenta como el sujeto que en medio de todas las dificultades quiere conseguir la autonomía para compartir su amor, el cual se convertiría en la victoria colectiva de la parroquia ya que demostraría que se puede luchar en contra de la corrupción. Con esta empresa, ella resiste y enfrenta las situaciones que se le presentan, incluso huye hacia Ambalema con Dámaso, vuelve con la intención de casarse y ser feliz pero ella muere.

En el desarrollo de la acción hallamos el ayudante, que por supuesto es don Demóstenes ya que con sus conocimientos acerca de leyes favorece a Manuela, y sin lugar a dudas el oponente presente allí es don Tadeo, vemos de esta manera :



El programa narrativo que emerge del relato es el de una mujer que busca la autonomía para amar a quien quiera pero que cuando piensa que logró su cometido muere. Los dos estados, que se presentan están en igualdad de condición, es decir el sujeto no está en conjunción con su objeto de deseo:

E1(s U o)

E2(s U o)

Conformando un programa narrativo de la forma: $PN = H\{ S1 \rightarrow (S2 U O) \}$ cuyo esquema narrativo es el de la búsqueda. esta manipulación como la de don Demóstenes se da por la comunidad, en concreto por el descontento que en general reina entre los habitantes de la parroquia hacia las ofensas que por la fuerza y el temor sufren, Manuela acepta las banderas, es más conforma un partido político que le permita librarse y librarlos de este yugo.

Para poder llevar a cabo su cometido Manuela posee algunas competencias a saber: el /qh/, ella sin lugar a dudas quiere realizar esta tarea que le permita alcanzar la tranquilidad de vivir sin trabas, cada vez que puede manifiesta su deseo de que exista una sociedad más igualitaria sobre todo con las mujeres, que son las que más deben soportar el dominio y la opresión. Igualmente está investida de un /sh/, ella aunque no tiene nociones de leyes tiene las habilidades suficientes para convocar a otros para que apoyen su causa, además su condición vulnerable hace más estimable su intento de independencia, sin embargo como lo veremos más adelante este saber no es suficiente. A más de querer hacer y saber hacer Manuela debe hacer /dh/, ya que de lo contrario su destino incluiría no solo perder su dignidad y sus valores al convertirse en la querida de don Tadeo, sino también debería abandonar su causa y apoyar una totalmente contraria. Finalmente en la modalidad del poder, del que Manuela no tiene total control, aunque ella deba, quiera y sepa, no puede hacer / - ph/, es decir se encuentra impotente frente a la situación de la que es protagonista, por lo tanto al final no se reúne con su objeto de deseo; luego su performance no está completa. En lo

concerniente a la sanción vemos que aunque se case con Dámaso y esto sea visto como el triunfo del amor, su deseo de amarlo con libertad queda cegado por su muerte; así el mero intento de independencia haya sido calificado como positivo.

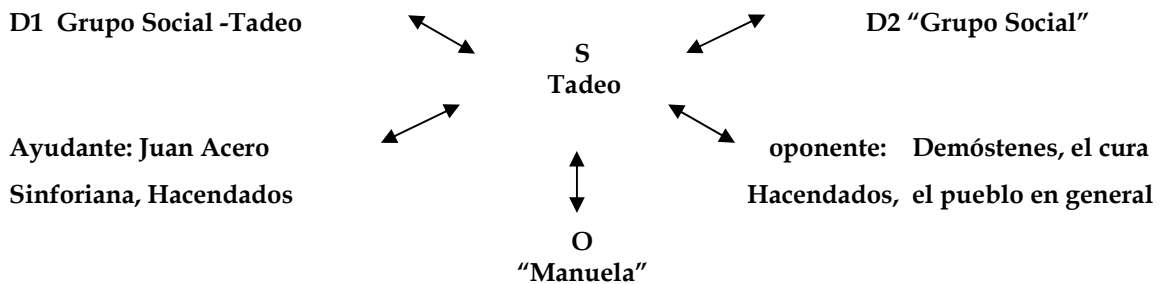
Tadeo

De otro lado, la historia de Tadeo se teje alrededor del deseo de poseer una mujer inaccesible; este hombre se desempeña como el director de los jueces de la parroquia y desde este cargo está acostumbrado a tener todo lo que quiere, solvencia económica, gente sirviéndole y las damas que ansía, pero Manuela se niega a hacer parte de sus queridas; dicha negativa desata toda una serie de asechanzas para que a la fuerza sea aceptada su oferta, a la final ante la imposibilidad de conseguirla decide matarla.

Entonces, Tadeo es manipulado por la creencia del pequeño grupo al que pertenece y la propia en la superioridad que le da el poder, la violencia y la fama de su salvajismo, la enorme seguridad en sí mismo le hace pensar que nada ni nadie está fuera de su alcance y que ninguna ley le aplica. Por lo tanto Manuela no está fuera de su potestad y como súbdita debe obedecerle y ceder sin remedio a sus peticiones, o e es lo que él espera. La protesta despierta el instinto de devastación, ya que si una mujer puede escapar de sus garras, fácilmente podría ser echado por tierra su imperio.

El objeto de deseo en este caso es Manuela y Tadeo es el sujeto que emprende una caza sin precedentes para obtenerla; entre las determinaciones que toma está la de encarcelarle la marrana, la de abrir procesos judiciales en contra de una posible unión libre de ella con José Fitatá, el exilio de Dámaso, el intento de

encarcelación que concluyó en su huída a Ambalema y finalmente la autoría intelectual y material del incendio de la iglesia donde muere Manuela. Asimismo, en este proceso, Judas Tadeo Forero cuenta con la ayuda de muchas personas algunas pudientes con el propósito de sacar provecho de su legislación y otras como Sinforiana y Juan Acero para caerle en gracia. De la misma manera encuentra oponentes a su paso, los primeros en aparecer son los amantes, Dámaso y Manuela; algunos hacendados que estaban en contra, organizados por don Demóstenes y apoyados por el cura y la mayoría de los habitantes de la parroquia. De este modo, podemos organizar la información de la siguiente forma:



El programa narrativo que se establece inicia con un sujeto disjunto de su objeto de deseo y aunque moviliza diferentes estratagemas para alcanzarlo, finaliza de la misma manera, es decir no alcanza el objeto ambicionado:

$PN = H \{ S1 \rightarrow (S2 \cup O) \}$. Desarrollándose un esquema narrativo canónico de búsqueda,

En esta historia podemos identificar el contrato establecido para el caso, Tadeo hace parte de un tipo especial de sociedad de la que él es la cabeza y en la que se cree que todo está permitido pues viven bajo su propia ley, es esta pertenencia la que le hace creer que debe castigar a Manuela por haberse atrevido a contrariar la orden de ser una concubina más, como lo es por ejemplo Cecilia.

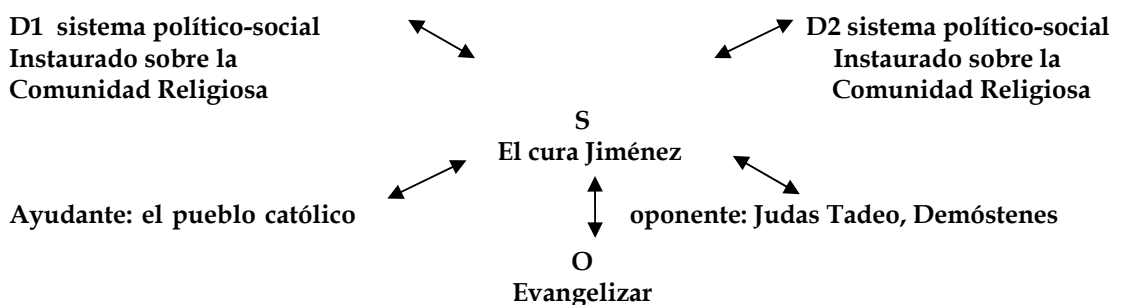
En cuanto a la acción, es decir el sometimiento de Manuela, Tadeo cuenta con una serie de habilidades que lo califican, en potencia, para realizar la acción. De esta manera podemos ver que el posee un /qh/ es decir, aún cuando por la fuerza puede tener a cualquier mujer, está empeñado en conseguir a Manuela sin importar lo que tenga que hacer, tan es así que se juega su libertad con tal de obtenerla. Asimismo está dotado de un /sh/, si recordamos el cuadro anteriormente propuesto, vemos que su vida y su trabajo tienen un solo objetivo sacar provecho de la posición privilegiada que ostenta manipulando las leyes a su antojo, posee conocimientos generales de leyes y goza de la complacencia de aquellos a quienes ampara. Además de querer hacer y saber hacer Tadeo debe hacer /dh/, ya que su gobierno violento desplegado detrás del gobierno constitucional se sustenta en el miedo producido por las atrocidades cometidas en contra de quienes no están de su lado y el hecho de que Manuela oponga resistencia podría incitar a un levantamiento de los inconformes, que en la parroquia suman la mayoría, y derrocar por fin ese régimen opresivo y abusivo. Ya en la modalidad del poder hacer /dh/ Tadeo se encuentra con que aún cuando aseche y humille a Manuela, la resistencia que opone le impide obtenerla, sin embargo decide hacer una jugada final ,ultimarla , con la cual elimina cualquier posibilidad de alcanzarla: pero, de esta forma, ella tampoco podrá realizar su deseo de amar libremente. Ya en lo que tiene que ver con la sanción, debemos decir que el destinador juzga de manera bastante positiva la muerte de Manuela, pues con ella se asegura la continuidad del gobierno establecido por la intimidación y el abuso del poder.

El cura Jiménez

Finalmente, consideraremos el relato forjado desde el Cura Jiménez; este señor se dedica a tratar de validar su posición ideológica a partir de la oración, del sacrificio y de la resignación plasmada en su sermón, buscando que su rebaño no se disperse en el abundancia de nuevas corrientes, las cuales no incluyen la religión

católica como base para una vida ejemplar; no es de extrañar que ante tantas aberraciones presentes bajo el mandato de Tadeo, sólo procure ayudar después de ocurridos los hechos, es decir no aprovecha su posición como autoridad eclesiástica para remediar la situación, sino que es un observador pasivo de lo acontecido. Sin embargo, su labor es entorpecida por el gamonal, ya que por la intercesión de éste, al cura le es impedido continuar con el vicaría de la parroquia y es enviado a otro lugar.

De esta forma, ubicamos en el par destinador – destinatario, al sistema político social instaurado sobre el catolicismo y sobre la comunidad religiosa a la que pertenece Jiménez, ya que es en su formación teológica donde se fundan los principios que rigen su vida. Y es la pertenencia a la iglesia católica como sacerdote la que le hace creer que debe enseñar los mandatos de Dios, ya que con la práctica de los principios espirituales del amor al prójimo como a sí mismo, no se necesita ningún tipo de ley profana emanada de los humanos. En la pareja del sujeto – objeto, ubicamos entonces al Cura Jiménez que tiene como objeto de deseo evangelizar la parroquia. A la par, en este proceso encuentra que en general la parroquia tiene inclinaciones católicas y le colaboran en su propósito; sin embargo también encuentra oponentes a su oficio como lo son Tadeo y Demóstenes, los cuales debaten sus ideas y defienden la libre escogencia de culto por medio del pensamiento liberal que manifiestan. Pudiéndose presentar las relaciones propuestas de la siguiente forma:



Estableciendo un programa narrativo de la forma: $PN = H\{ S1 \rightarrow (S2 \cup O) \}$ cuyo esquema canónico es el de la búsqueda. Ésta manipulación se da, como lo dijimos anteriormente, por la comunidad religiosa a la que pertenece el cura y la cual predica acerca de la importancia de llevar la palabra de Dios a todos los lugares, de tal manera que Jiménez acepta y va a dar a la parroquia con el firme propósito de atraer más almas hacia el camino de la salvación que el enseña por medio del evangelio.

Para poder llevar a cabo su tarea el cura está investido de ciertas competencias. El /qh/, hace parte de su visión de mundo y de su misión en la tierra, por lo tanto su presencia en la parroquia se justifica desde la necesidad que tienen todos estos fieles de la luz de Dios en sus vidas y como representante de Dios en la tierra es quien está llamado a realizar la conversión. Igualmente está investido de un /sh/, el ha estudiado teología en el seminario, situación que le permite hablar con convicción y pronunciar los sermones, pero no se contenta con este bagaje sino que frente al bombardeo de nuevas religiones decide instruirse para poder combatirlos y no permitir que sus devotos mengüen. Además de /qh/ y /ph/ el cura debe hacer /dh/, pues después de tomar los hábitos su ocupación es catequizar, sino lo hiciera su vida carecería de sentido. En último lugar, abordaremos la modalidad del poder en la que aunque el cura quiera, sepa, deba y pueda finalmente no está en conjunción con su objeto de deseo pues debe abandonar la parroquia sin haber acabado con su misión. En lo referente a la sanción vemos que aunque consiga que algunas parejas que viven en unión libre se casen y las celebraciones dominicales y de santos tengan una asistencia masiva, esto queda olvidado en tanto la comunidad religiosa a la que pertenece lo releva del cargo y lo envía a otro lugar a empezar de nuevo.

visiones de mundo: Cuadrado semiótico

Atendiendo ahora a la red de relaciones que se establecen al interior del relato encontramos que existe una codificación más o menos convencional que opone los personajes caracterizándolos como miembros de grupos definidos quienes a través del desarrollo de su persona muestran un tipo particular de realidad: De esta forma, a través de la contraposición entre los pares Manuela –Demóstenes, el Cura – Tadeo es que se hace evidente la presencia de unos conflictos ideológicos plasmados en las acciones de los personajes y sus sistemas de valores, los cuales se pudimos diferenciar en los niveles presentados anteriormente: la visión, el lenguaje, el trabajo, la moral y saber vivir de cada uno de ellos.

Finalmente, utilizaremos el cuadrado semiótico para reunir en un solo sistema las visiones de mundo evidentemente contrarias establecidas con Hammon y profundizadas con Courtés entre los personajes. Así, encontramos que el cuadrado semiótico está definido por Jacques Fontanille como: “la reunión de dos tipos de oposiciones binarias en un solo sistema, que administra a la vez la presencia simultánea de rasgos contrarios y la presencia y la ausencia de casa uno de esos dos rasgos”⁴⁴.

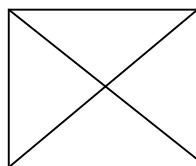
A partir de estas recurrencias se está haciendo una valoración del funcionamiento cultural desde el punto de vista de un sujeto como individuo observador de distintas realidades que guardan diferencias pronunciadas con los otros. Como espectador, cada sujeto compara dependiendo del lugar que les ha asignado la sociedad, así como de la escala de valores que han heredado como producto de la tradición. A continuación presentaremos de manera gráfica el siguiente cuadrado semiótico:

⁴⁴ FONTANILLE, Jacques. *Semiótica del discurso*. Lima: Universidad de Lima y Fondo de Cultura Económica, 2001pp51

Pre moderno

Nosotros
Tradición
Propio
Identidad
Rural

Adaptación



moderno-burgués

ellos
Modernidad
ajeno
alienación
urbano

transformación

Recordemos que entre Manuela y Demóstenes se cierne una fuerte oposición no solo en la forma de pensar sino de los espacios en los que transcurren sus vidas. En ella se cristalizan el letargo en el que está sumida la parroquia amparada en el silencio y la pasividad junto con el miedo a revelarse a la violencia y sin embargo cree fuertemente en los valores prescritos en el evangelio y en la esperanza de una legislación justa con los menos favorecidos. Por su parte Demóstenes predica la libertad de culto y la igualdad entre congéneres, cree en el poder de la legislación y a ella se atiene, hace gala de la perfección de sociedad a la que pertenece, propone ideas para ayudar a los perjudicados por la violencia, pero parte olvidando dicha realidad.

La oposición entre estos personajes nos ofrece así una marcada reincidencia entre las dualidades premoderno/moderno ubicadas espacialmente en un centro identificable con el cambio, y la periferia con la adaptación, mostrando un modelo particular de organización territorial, económica y política, que dependiendo del lado que se le mire apunta a la defensa de la identidad propia, lo nuestro como superior y lo ajeno, lo de ellos como la subversión del orden social.

CAPÍTULO IV

MANUELA: METÁFORA DE LA NACIÓN EN FORMACIÓN

A partir de lo anterior, entendido como el momento de la explicación del texto, previo a la comprensión e interpretación, en este capítulo revisaremos algunos conceptos presentados por Paul Ricœur, propone así en el ámbito de la lectura y la interpretación de textos una reformulación a la relación existente entre explicación y comprensión. Para los discursos literarios este proceso inicia cuando al haberse alejado del vínculo con la intención del autor, nos enfrentamos a la autonomía semántica del texto, es decir a la construcción de un sentido que le es propio y como tal reclama un proceso de exteriorización de sí mismo. En palabras de Ricœur tenemos: “el relato pertenece a una cadena de palabras, por la cual se constituye una comunidad de cultura y mediante la cual esta comunidad se interpreta a sí misma por vía narrativa”⁴⁵. Señalando a la vez que estos términos no son los polos opuestos de una relación de exclusión, sino los momentos relativos de un proceso complejo que lleva a la interpretación. Asimismo es importante posicionarnos frente a la idea de que la comprensión no parte de la supuesta intención del autor. Un texto obliga a ser comprendido porque él no es una mera secuencia de oraciones, es en sí mismo un mundo abierto para todo aquel que sepa leer y el trabajo de éste será seguir el camino de pensamiento abierto por el texto.

Del mismo modo y dado que es a través de la narración que el relato se abre al mundo y que el discurso no puede dejar de referirse al mundo, lo que se debe comprender en un relato no es a quien habla detrás del texto si no aquello de lo

⁴⁵RICŒUR, Paúl. Del texto a la acción. Buenos Aires: FCE, 2006.p. 155.

que se habla, el tipo de mundo que la obra despliega de alguna manera delante del texto. Así, *Manuela*, presenta a través de sus personajes y las actuaciones de éstos la configuración de una diversidad de tipos sociales encarnados en el intento de mostrar y construir metafóricamente la realidad de un territorio en el cual se ancla un Estado Nación en su proceso de construcción y consolidación; esta investigación propone un análisis de la novela, y a través de él las configuraciones de sentido plasmadas en ella posibilitando la comprensión de los procesos y condiciones que rodearon su producción.

Ricœur presenta el problema de “*la imitación creadora de la experiencia temporal viva mediante el rodeo de la trama*”⁴⁶. Así, pues, sitúa el núcleo de la configuración narrativa en la trama o puesta en intriga, en la cual juegan un papel básico los elementos estructurales de la acción como el campo que se reproduce en esa unidad. De este modo en la literatura, el relato reorganiza la experiencia temporal a través de la configuración en una unidad que trasciende la experiencia de su condición fáctica y la proyecta hacia lo posible, hacia la proposición de un mundo situado en la lógica de lo viable de la experiencia humana; por lo tanto el lenguaje que expresa esa estructura de la narración es la base para el análisis del discurso literario.

Asimismo Ricœur afirma que la historia y el relato de ficción comparten la estructura narrativa, ya que parten de la misma base llevar al lenguaje las acciones de los hombres. De esta forma, si seguimos el texto podríamos acercarnos a una conjunto de referencias que la novela ofrece, por ejemplo históricas, geográficas, de tradición religiosa, de condiciones sociales a través de las cuales explicaríamos las condiciones de producción del discurso que nos llevarían a la comprensión de un campo de efectos de sentido posibles.

⁴⁶ RICŒUR, Paul. *Tiempo y Narración* Tomo I. siglo veintiuno editores, México, 2000.

En este orden de ideas, las alternativas cerradas del texto se abren en tanto exista la necesidad que se retrotrae del fin al comienzo; así Ricœur sitúa el núcleo de la configuración narrativa en la trama o puesta en intriga, en la cual juegan un papel básico los elementos estructurales de la acción como en el campo que se reproduce esa unidad; dicha estructura contiene los agentes-pacientes, los medios-fines y el espacio-tiempo cuya articulación genera la unidad narrativa de la experiencia y su inteligibilidad, a este respecto Ricœur expresa: "La función de la trama consiste en imbricar la lógica de las posibilidades de la praxis con la lógica de las probabilidades narrativas [...] pero no sólo deben ser plausibles sino que deben atender a las combinaciones probables surgidas de la costumbre cultural"⁴⁷

Así pues la lógica del relato está basada en una tabla en la que figuran las posiciones potenciales que pueden ocupar eventualmente los personajes de un relato, lógica posible en la medida en que aporta un paradigma a la actividad narrativa, pero ella en sí misma no constituye una historia contada, hay que añadirle la cronología y la configuración; y es a través de la posibilidad de jugar con el enfoque del narrador, el tiempo, el modo y la voz que el relato de ficción se aleja del grado cero de la narratividad contada según las exigencias de la comprensión común. A su vez la historia supera la comprensión habitual de la lógica del relato, precisamente en cuanto historia, es decir, como relato que pretende contar la verdad⁴⁸ de esta forma se separa del relato de ficción en tanto impone la indagación, el archivo y la redundancia de lo real.

Sin embargo es eso real lo que da lugar a la literatura, es del arraigo al mundo que se produce la necesidad de contar aquello que nos acontece, para Ricœur "el significado de un acontecimiento importante, excede, sobrepasa, trasciende las

⁴⁷ RICŒUR, Paul. Historia y narratividad. Paidós, Barcelona, 1999. pp 164-166

⁴⁸ Ibid. 178

condiciones sociales de su producción y puede ser re- presentado de nuevo en nuevos contextos sociales”⁴⁹ retomamos así la idea expuesta anteriormente, la acción humana es una obra abierta pues está abierta a nuevas interpretaciones que decidan su significación.

Hallamos así que “La comprensión está totalmente mediatizada por el conjunto de los procedimientos explicativos que la preceden y la acompañan. La contrapartida de esta apropiación personal no es algo que se pueda sentir: es el significado dinámico que la explicación pone de manifiesto y que hemos identificado antes con la referencia del texto, es decir, con su capacidad de revelar un mundo”⁵⁰ En otras palabras a través de la semántica profunda del texto, de las referencias que permiten validar las conjeturas que nos llevan a encontrar las huellas de las postulaciones del Estado Nación, estamos acercándonos a la comprensión del proceso de construcción del Estado Nación colombiano, comprendiendo consecuencias e interpretando realidades.

Nuestro trabajo de investigación se interesa por las postulaciones del Estado – Nación presentes, en mi caso, en la novela *Manuela*, en ella la proposición de mundo junto con el desarrollo del entramado narrativo y la configuración del mundo cultural establecen un orden social que privilegia un sesgo político e ideológico que marcaba la época.

Para 1850 existía una situación anárquica en el gobierno, de un lado existía un presidente liberal sin apoyo de las ramas del legislativo, una corte suprema conservadora que anulaba las gestiones administrativas del ejecutivo y del otro lado los gobernadores y alcaldes de uno u otro partido que se contradecían al impartir las más mínimas ordenes.

⁴⁹ RICCEUR, Paul. Del texto a la acción. FCE, Buenos Aires, 2006.pp 181

⁵⁰RICCEUR, Paul. Del texto a la acción. FCE, Buenos Aires, 2006.pp 194.

En 1853 gana las elecciones el General José María Obando, de tendencia política liberal draconiano y bajo su dirección, según lo describe Gustavo Vargas Martínez⁵¹ se creó una nueva constitución la cual era eminentemente descentralista, la cual consagra la elección popular y directa de los dirigentes, el sufragio universal directo y secreto, así como la ruptura entre iglesia – estado. Situación que ocasionó descontentos en varios sectores de la población que terminaron por unirse en el golpe de estado el 17 de abril de 1854 a manos del General José María Melo, sin embargo el gobierno sería restituido prontamente.

La Sabana de Bogotá estaba organizada en Haciendas dedicadas a la explotación agrícola, Salomón Kalmanovitz ⁵² explica que existía un alto grado de sumisión de los arrendatarios para con los propietarios, servilismo que, radicaba no solo en la estrecha dependencia económica del arrendatario, sino también otros mecanismos como el derecho que tenían los arrendatarios de castigar con el cepo, además de la instrucción de obediencia y subordinación impartida por el clero.

Asimismo, existían otro tipo de haciendas ubicadas en tierra caliente, las cuales producían panela, y donde las relaciones sociales eran más que serviles, donde además de pagar el arrendamiento, debían trabajar únicamente en la hacienda del patrono, eran frecuentes entonces, la quema de los ranchos, los matones del terrateniente, la influencia sobre las autoridades locales.

Otra era la situación que se presentaba en las aparcerías tabacaleras de Ambalema, los aparceros del tabaco laboraban en pequeñas parcelas, el terrateniente financiaba los caneyes y las semillas, el cosechero debía vender toda

⁵¹VARGAS M., Gustavo. COLOMBIA 1854: MELO LOS ARTESANOS Y EL SOCIALISMO. Editorial la Oveja Negra. Colombia: 1972.

⁵² KALMANOVITZ, Salomón. Economía y nación. Siglo veintiuno editores. Medellín, Colombia: 1985.

su cosecha, pero los precios eran más justos y el desarrollo económico era notablemente mejor.

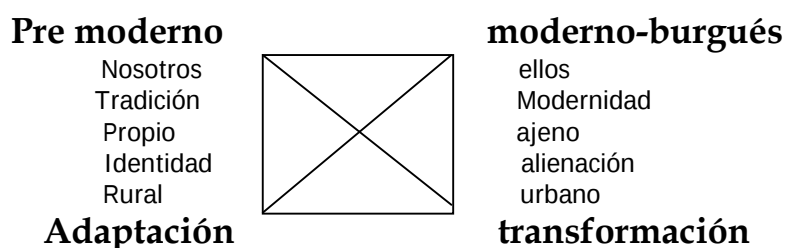
Eugenio Díaz Castro vivió un período de agitación política e ideológica, nacido en el seno de una familia pudiente realizó estudios en el colegio San Bartolomé, pero luego a causa de un grave accidente se vio obligado a retirarse a su hacienda Puerta Grande. Las pocas notas que hay acerca de la vida del autor, explican que tiempo después tuvo que moverse a tierra caliente en busca de los medios para subsistir, algunas veces como propietario y otras como arrendatario que le permitieron conocer a fondo las miserias de la gente de escasos recursos.

Igualmente se dice de la escritura de Díaz, que estaba impulsada por un ideal político, el de implantar el socialismo católico, situación que le hizo acreedor del rechazo de los liberales y de los conservadores, pero que no hizo ceder ni cambiar sus ideas; en 1857 vuelve a Bogotá, allí empieza a escribir para *“la Biblioteca de Señoritas”* y el *“Mosaico”*, en donde aparece *Manuela* por entregas, pero se suspende su publicación ante la negativa de Díaz de corregir su estilo de escribir, muere en 1865.

En este orden de ideas, podemos concluir que en efecto *Manuela*, presenta a través de sus personajes y las actuaciones de éstos la configuración de una diversidad de tipos sociales encarnados en el intento de construir metafóricamente un país real. El análisis propuesto en los capítulos anteriores de los personajes y los espacios nos presenta una sociedad que después de la independencia se desarrollaba con gran lentitud en las zonas rurales, diferentes tipos de violencia azotaban a los más vulnerables: allí el gamonalismo hizo de las suyas, el dinero y la influencia constituían el gobierno que regía la zona. Los derechos fundamentales como la vida y el respeto a la integridad eran violentados de clase

social a clase social, los dueños de tierras sobre los arrendatarios, éstos sobre los peones y cuando no existía este tipo de relación contractual entonces se perseguía y forzaba hasta conseguir lo deseado. De otro lado aparece la ciudad y las haciendas aledañas las cuales lejos de explotar y someter a los trabajadores presenta un tipo de hermandad, en la que prima una relación de reciprocidad, es decir al trato justo del patrono, los peones responden con trabajo duro y gratitud. Relación bastante diferente a la que se desarrollaba en los pueblos librecambistas donde la relación era meramente económica, por lo tanto ningún afecto existía entre ellos. Políticamente también se tejen una serie de contradicciones pues se presentan los partidos y los matices existentes en la Nueva Granada, conservadores, conservadores mixtos, liberal, liberal radical, pero se está planteando una nueva corriente que combine el socialismo con el credo religioso católico que permitiría en tal caso de ser adoptado, la convivencia en la tolerancia y el respeto.

Finalmente, retomaremos el cuadrado semiótico presentado al final del capítulo tres para presentar la visión de mundo de *Manuela* de manera sintética:



El relato configura así un tipo de nación que buscaba a traspiés la construcción sólida de una nueva sociedad que se veía envuelta en el señorío feudal en los campos y el bombardeo de ideas liberales en la centralidad, la ciudad. Asimismo el relato plasma con preocupación el debate entre la tradición y la modernidad visto desde la concepción de una perspectiva religiosa cuyo eje central es la divinidad y otra secular cuya visión de mundo es profana. La tradición se arraiga

en lo divino – religioso, en este caso en las directrices que ofrece, pues bajo el temor de Dios y la promesa de las bienaventuranzas se mantenían unas relaciones humanas más o menos equilibradas. De otra parte, con la llegada de la modernidad y con ella la libertad de culto fueron removidas las raíces de lo autóctono y empezaron a proliferar las ideas a favor de la libertad de culto, las cuales fomentaron una mirada profana o secular, la ley humana se vio limitada frente a las atrocidades cometidas por aquellos que ostentaban cualquier clase de poder, aún el de la fuerza.

De esta manera, a través del trabajo semiótico hemos logrado rastrear algunas ideas que se plasmaron en la configuración de cada personaje analizado, para después con la ayuda de los planteamientos de Ricoeur y por medio de la explicación analizar el fenómeno de la comprensión de la situación de producción de la novela. En este estado de cosas *Manuela* permite percibir un país que se debatía en medio de una guerra civil entre los acaudalados y aquellos que no tenían recursos, así como de la invasión de ideas que iban en contra de la fuerte tradición.

CONCLUSIONES

El relato será el fenómeno material que caracteriza la identidad individual y la identidad colectiva. En el contexto de la nación en ciernes del siglo XIX, aquellos relatos destinados a persistir, ayudan al proceso de construcción de la nación. Dicho de otro modo, los relatos nacionales decimonónicos en la Nueva Granada dan cuenta de una necesidad colectiva por configurar una imagen de sí mismos como nación. En ese proceso, tanto el relato como la imaginación se funden con miras a la creación de una identidad; identidad que puede ser entendida tanto en el aspecto político como en el cultural.

Manuela, entonces, forma parte del complejo proceso de caracterización de la identidad nacional y, junto con otros muchos relatos, representa una visión particular del territorio en el que surge el Estado y la Nación. Esta gran cantidad de relatos no necesariamente se legitiman los unos a los otros, pueden oponerse por lo cual el discurso de la identidad nacional no está basado en una sola posibilidad: Bruner⁵³ nos recuerda que la construcción de la cultura no está a cargo de un único relato, sino de la conjunción de cientos de ellos.

Lo anterior, lejos de desvirtualizar la importancia de los relatos particulares, nos señala la necesidad de tal variedad que, en últimas, matiza la complejidad de una cultura o, en nuestro caso, de un relato de identidad nacional.

⁵³ BRUNER, Jerome. Pourquoi nous racontons-nous des histoires? París: Pocket, 2005. p. 72.

Tampoco es objetable el hecho de que el relato de ficción trascienda hasta el punto de moldear la experiencia humana. A partir de la reflexión del cuarto capítulo del presente trabajo, queda claro que la referencia de la ficción parte de lo familiar o común para trascender a la dimensión de los mundos posibles y con base en esta dialéctica, propone un grupo de relatos que supera el canon y es, en su propuesta de establecer una identidad nacional, más ecléctico.

Como es referido en “El relato como eje configurador de la identidad Nacional”⁵⁴ La importancia del relato radica en la posibilidad que este tiene para otorgarle forma al mundo y al pensamiento, debido a que éste surge del interior mismo del hombre; de hecho, recurrimos de manera natural a contar historias para dar explicación a los diversos fenómenos –comunes y trascendentales- que se dan en nuestra vida. Además, el relato es susceptible de otorgar forma, de manera flexible, a las ideas, escenas y argumentos que componen cualquier situación. La historia central de *Manuela* gira entorno a la imposibilidad del amor entre una pareja y de todos las incidentes que viven para tratar de defenderlo, entre ellos prohibiciones, persecuciones, celos y lágrimas; proyectando como posible la organización del relato.

Por otra parte, la imaginación es el puente que comunica la memoria del pasado con nuevos modos de interpretar dicho pasado. Gracias a la imaginación es posible descubrir diversos modos de lectura de un acontecimiento que antes eran impensados. Se establece una reestructuración de lo que se sabía de algo del pasado al plantearse nuevas posibilidades de descripción del mundo. Además, dicho proceso hace parte de una posición moral que puede representar un deseo del individuo o del colectivo que plantea los mundos posibles.

⁵⁴ OJEDA, Ana. El relato como eje configurador de la identidad Nacional. Revista S, No 1, Maestría en Semiótica, Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. P. 28 – 33.

Las dos dimensiones de la imaginación y del imaginario social, según Ricoeur⁵⁵, son la ideología y la utopía. A cargo de éstas se constituye un lazo social general y particular. La ideología legitima y reafirma el lazo social, mientras que la utopía propone una realidad, como un proyecto, que puede llegar a consolidarse. La utopía hace posible lo que antes fue expectativa y permite que nuevas formas de utopía se generen. La ideología plantea la reiteración o la negación de la norma, hasta en la dimensión de la creencia tanto en la memoria individual como en la colectiva. Es entonces a partir de estos dos componentes que la imaginación se representa en los relatos como creencias, deseos, ideales que cada cultura o sociedad narran.

La visión de mundo de *Manuela* puede resumirse como utópica, ya que en ella se juntan dos perspectivas políticas diferentes, de un lado pretende la igualdad de derechos entre hombres y mujeres y la libertad económica, del otro apoya fervientemente la doctrina que el cura imparte y será esta misma contradicción la que la lleve a nunca cumplir sus propósitos. Por el contrario, el pensamiento que organiza la vida de Demóstenes es mucho más coherente con el de una persona de su misma procedencia, pues con su decir apoya la libertad de culto, de expresión, de economía y favorece a los que como él son acomodados, de manera que no es extraño que al enterarse de que la situación que lo tenía exiliado se arregla, decida irse sin importar el proceso de liberación de la parroquia que se estaba llevando a cabo gracias a su ayuda.

A partir de lo anterior, *Manuela* debe ser considerada como relato que forma parte de la construcción de la identidad de nuestro país en el siglo XIX. A partir de la imaginación planteada en la novela bajo la forma de ideología y utopía, se hacen evidentes las postulaciones del estado-nación en la literatura de nuestro territorio

⁵⁵ RICOEUR, Paul. La memoria, la historia y el olvido. Madrid: Trotta, 2003. p. 425.

decimonónico. *Manuela* de Díaz Castro se consolida como un relato nacional, esencial que forma parte del cúmulo de relatos que conforman la identidad individual y colectiva del país que fuimos y del que hoy somos actores y pacientes.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Carmen. Lectores, Lecturas y Leídas: Historia de una seducción en el siglo XIX. . Bogotá:ICFES, 1999.
- ARAUJO, Helena. Signos y Mensajes. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976
- BRUNER, Jerome. Pourquoi nous racontons-nous des histoires? París: Pocket, 2005.
- CARILLA, Emilio. El Romanticismo en la América Hispánica, Tomo II. Madrid: Gredos, 1975.
- COLMENARES, Germán. Manuela, la novela de costumbres de Eugenio Díaz. En Manual de Literatura Colombiana. Bogotá: Pro cultura s.a. 1988.
- COURTÉS, Joseph. Análisis semiótico del discurso. Madrid: Gredos, 1997.
- CURCIO ALTAMAR, Antonio. Evolución de la Novela en Colombia. Bogotá: Publicaciones del instituto Caro y Cuervo, XI, 1957.
- DÍAZ, Eugenio. Manuela. Santa Fe de Bogotá : Panamericana Editorial, 1977.
- ISAACS, Jorge. EL IRIS, num. 14, de 11 de abril de 1867.
- JARAMILLO, Jaime. El pensamiento Colombiano en el siglo XIX. Bogotá: Temis, 1962.
- KALMANOVITZ, Salomón. Economía y nación. Medellín: Siglo veintiuno editores, 1985.
- HAMMON, Philippe. Texte et idéologie pour une poétique de la norme. Paris:PUF, 1984.
- GUTIERREZ, Rafael. Temas y problemas de una historia social de la literatura Hispanoamericana. Bogotá: Ediciones Cave Canem,1989

- ISAACS, Jorge. EL IRIS, num. 14, de 11 de abril de 1867
- JARAMILLO, Jaime. El pensamiento Colombiano en el siglo XIX. Bogotá: Temis. 1962
- LOTMAN, Iuri M.: La semiosfera, I. Semiótica de la cultura y del texto. Selección y traducción del ruso: Desiderio Navarro. El capítulo final de este volumen es de Manuel Cáceres. Col. Frónesis. Madrid: Cátedra, 1996.
- La semiosfera, III. Semiótica de las artes y de la cultura. Trad.: Desiderio Navarro. Con una bibliografía completa (1949-1998) por Manuel Cáceres Sánchez y Liubov N. Kiseliova. Madrid: Cátedra, 2000.
- MARTÍNEZ, Frédéric. El Nacionalismo Cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia 1845 – 1900. Bogotá: Banco de la República, Instituto Francés de estudios Andinos. 2001.
- MAYA, Rafael. De perfil y de Frente. Bogotá: Instituto Colombiano de cultura, 1975.
- MENTOR, Seymour. La novela Colombiana Planetas y Satélites. Bogotá: Editorial Plaza y Jânes. 1978.
- MÚJICA, Elisa. Nota critico-biográfica. En: Novelas y Cuadros de Costumbres. Díaz Castro Eugenio. Bogotá: Pro cultura S.A., 1985.
- OJEDA, Ana. El relato como eje configurador de la identidad Nacional. Revista S, No 1, Maestría en Semiótica, Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. p 28 – 33.
- OJEDA Ana, MARTÍNEZ, Serafín y NIETO Judith. Manuela: tradición, modernidad y violencia política. En: Revista de Estudios Colombianos. Nos. 25-6, Colombia: 2003.
- OJEDA Ana y MARTÍNEZ. Manuela: ideario liberal y resistencias simbólicas. En: Revista UIS Humanidades, Revista Interdisciplinaria en Ciencias Sociales. ISSN 00120-095, Vol. 31 No. 2.Colombia: 2001.p .109-122

- MAURIAC, F. En: El texto Narrativo. Antonio Garrido Domínguez. Madrid: Editorial Síntesis. 1996.
- RAMOS, Oscar G. De Manuela a Macondo. Bogotá: Biblioteca Colombiana de Lectura. Colombia. 1972.
- RICŒUR, Paul. Historia y narratividad. Barcelona: Paidós, 1999.
- RICOEUR, Paul. Tiempo y Narración Tomo I. México: siglo veintiuno editores, 2000.
- RICŒUR, Paul. Del texto a la acción. Buenos Aires: FCE, 2006
- RICOEUR, Paul. La memoria, la historia y el olvido. Madrid: Trotta, 2003.
- RUEDA VARGAS, Tomás, En Prólogo a Manuela. Medellín: Editorial Bedout, 1976.
- VARGAS M., Gustavo. COLOMBIA 1854: MELO, LOS ARTESANOS Y EL SOCIALISMO. Colombia: Editorial la Oveja Negra. 1972.
- VERGARA, José M. Primer Prólogo a Manuela. En: El Mosaico, 24 de diciembre de 1858 y 1º de enero de 1859
- VERÓN, Eliseo. La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad. Barcelona: Gedisa, 1993
- ZAVALA, Iris. El rapto de América y el síntoma de la modernidad. España: Montesinos. 2001